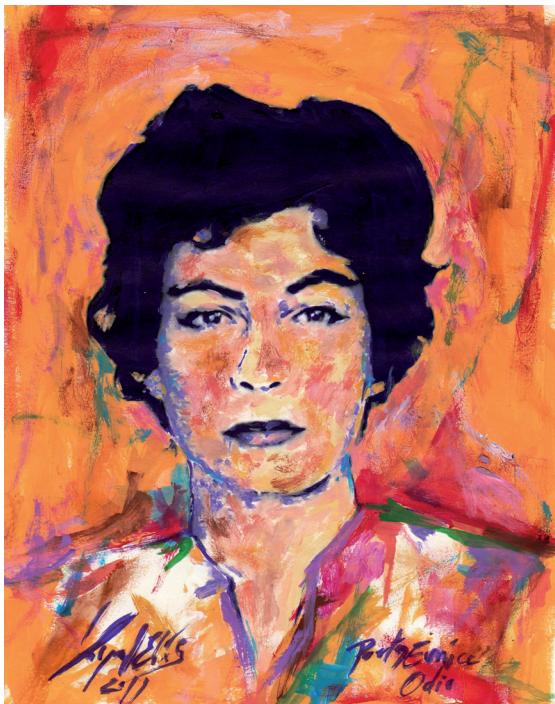


# Eunice, cien veces cien



XXII Encuentro  
de Poetas Iberoamericanos  
Antología en recuerdo de Eunice Odio





*Perfil de Salamanca*  
(foto de José Amador Martín)

## Eunice en Salamanca

I

*Prevalece  
tu canto en la ciudad antigua.*

*Con nosotros te desdoblas  
y te vuelves semilla  
o alma subida en brioso unicornio  
instalado bajo las goteras  
del misterio.*

*El amor ablanda, Eunice,  
y te alejamos  
del prisma olvidadizo.*

*Te sabemos capaz  
de una vigilia sin ocaso.*

*Entonces te convocamos  
para que nos enseñes  
tu corazón.*

# EUNICE, CIEN VECES CIEN

XXII Encuentro de Poetas Iberoamericanos  
*(Antología en recuerdo de Eunice Odio)*



# EUNICE, CIEN VECES CIEN

## XXII Encuentro de Poetas Iberoamericanos

(Antología en recuerdo de Eunice Odio)

Antólogo y director del Encuentro  
ALFREDO PÉREZ ALENCART

Pintura de portada  
MIGUEL ELÍAS



©  
Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes

©  
Selección, pórticos y notas:

Alfredo Pérez Alencart

©

Poemas:

*Herederos de Eunice Odio y los autores*

**Comité asesor del XXII Encuentro de Poetas Iberoamericanos**

Carmen Ruiz Barriosuevo

António Salvado

Jesús Fonseca Escartín

José María Muñoz Quirós

Carlos Aganzo

Francisca Noguerol

M.<sup>a</sup> Ángeles Pérez López

Eva Guerrero

Juan Ángel Torres Rechy

Marcelo Gatica Bravo

José Amador Martín

Juan Antonio González Iglesias

Juan Carlos Martín Cobano

Ilustración portada:

«Retrato de la poeta Eunice Odio»

(Pintura de Miguel Elías, 2019)

Corrección de textos:

Jacqueline Alencar Polanco

Depósito Legal: S 431-2019

Maquetación:

Intergraf

Impreso en Salamanca,  
en los talleres de

Pedidos: Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes

Telf.: +34 923 281 716 - Fax: +34 923 272 331

E-mail: [publicaciones@ciudaddecultura.org](mailto:publicaciones@ciudaddecultura.org)

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida  
total o parcialmente, almacenada o transmitida en manera alguna  
ni por ningún medio sin permiso previo de los editores.

*Salamanca tiene profundas y perennes relaciones con la cultura iberoamericana. Y tratándose de la palabra poética, podemos estar orgullosos de mantener unos encuentros anuales de poetas iberoamericanos que ya alcanzan su vigésima segunda edición, hecho poco frecuente en cualquier lugar del mundo, y más si se subraya la rigurosa calidad de los mismos, reconocidos fuera de nuestras lindes provinciales.*

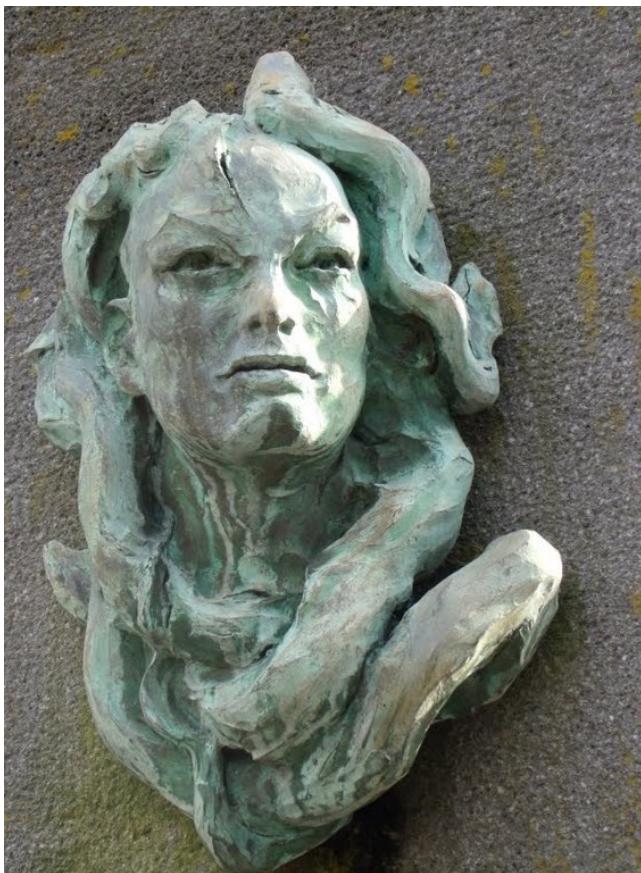
*Ahora se suma, por vez primera, el homenaje a un autor centroamericano. Y con mayor propiedad, a una poeta nacida en Costa Rica y fallecida en Ciudad de México. Nuestra ciudad se siente privilegiada en ser epicentro de la más profunda celebración que en Europa se haga a Eunice Odio (1919-1974) con motivo del centenario de su nacimiento.*

*He podido enterarme de la enorme calidad de su poesía; también de las difíciles condiciones de vida que tuvo que sobrellevar. Pero como dice el poeta Alfredo Pérez Alencart, director de estos encuentros, son sus versos intemporales los que la rescatan del olvido o de exclusiones manifiestas en textos antológicos.*

*Hoy, en esta dorada Salamanca, los poetas del Mundo Nuevo y los poetas de la antigua Iberia, se reúnen para esta Fiesta de la Palabra Poética, máximo escalafón del lenguaje. Y en medio de la celebración estarán muy unidos San Juan de la Cruz y Eunice Odio, próximos en los temas centrales de sus versos, así surjan cuatro siglos de diferencia.*

*Salamanca y su Ayuntamiento ofrecen la mejor bienvenida a los poetas invitados. Suya es la palabra, la de todos los poetas reunidos en esta antología, y tuya, querido lector; la feliz lectura.*

CARLOS GARCÍA CARBAYO  
Alcalde de Salamanca



Busto de Eunice Odio en el Teatro Nacional  
de San José, obra de Marisel Jiménez

*¡Dama de Bronce!,  
¡Sierva de la mañana!  
¡Da un paso interno,  
toca con las entrañas  
la rosa de los vientos!*

E. O.

## I.

*Todos estamos sucediendo siempre.  
No es verdad que estás lejos.*

Así escribe la poeta Eunice Odio en la pieza titulada “En la vida y en la muerte de Rosamel del Valle”, amigo suyo y excelente autor chileno fallecido en 1965. Ella, nacida el 18 de octubre de 1919 en San José (Costa Rica), murió en Ciudad de México a mediados de mayo de 1974. Aunque su partida de defunción figura el 23 de mayo como día del deceso, el mismo ocurrió ocho o diez días antes que encontraran su cuerpo en la bañera del apartamento número 40 de la calle Río Neva 16, en notorio estado de descomposición.

La soledad, el abandono y las libaciones, las extremas carencias, su propia actitud ética y estética ante la vida, rebelde y reacia a complacencias o cursilerías, su férrea independencia..., terminaron con su existencia cuando tenía 54 años. Se decantó por la excelencia poética y asumió lúcidamente la estrechez económica que derivó de la opción primera.

*Ocho lustros han pasado pero no es verdad que estás lejos.*

## II.

Este 18 de octubre de 2019 se cumple la primera centuria de su natalicio y Salamanca ha querido recordarla como a una de las más portentosas (y desconocidas) poetas de la lengua castellana.

Y se hará de forma celebrante, siguiendo unos versos de la propia poeta:

*Y aires de nacimiento me convocan,  
¡Ah, feliz muchedumbre de huesos en reposo!  
Reflujen a mi forma y se congregan  
los elementos suaves y terrestres...*

Por eso elegimos publicar *Los elementos terrestres* al completo y no una antología parcial de su poesía. Ciento que *El tránsito de fuego* es su libro más logrado, pero también es evidente que el primero la religa al autor del *Cantar de los Cantares* y a San Juan de la Cruz, poeta admirado por ella y a quien también se rinde homenaje en este encuentro, emparentándolos por ser de linaje semejante. Juan de Yépes, Quevedo, Salinas, Teresa de Jesús, Vallejo, Góngora, Salomón... acompañaron el tránsito vital y poético de esta notable profetisa que habla así del Amado galileo:

*Hablaremos de tu cuerpo  
con alegría purísima  
como niños desvelados a cuyo salto  
fue descubierto apenas otro niño  
y desnudado en incipiente arribo  
y conocido en su futura edad, total, sin diámetro.*

Ella escuchaba la balada de Dios, al menos desde 1965, si aceptamos su propia confesión: “Mucho se dice –y hasta se escriben buenas obras de teatro, *Las criadas*, por ejemplo–, que Dios no nos responde, que no dice nada. Y yo he creído eso hasta hace dos años, en que, un buen día, descubrí que Dios nos está cantando una balada continua; y que lo que sucede es que nosotros no la oímos” (Carta de 1/5/67).

Así será, Eunice, mientras los poetas sigamos renovando el contrato del oído con el revés del tímpano. Por ello mejor callemos al Silencio y, con el corazón en alto, esperemos “Hasta que nuestras bocas sagradas/ se detengan”.

### III.

Mi acercamiento a su obra no es reciente. Fue el poeta Carlos Contramaestre, entonces Consejero Cultural de Venezuela en España, quien el año 1995 me regaló el libro *Los elementos terrestres*. Y desde entonces surgió la adhesión plena a esa poesía que ofrece una entonación renovada del Cantar humano y divino de Salomón y Juan de Yepes. El 11 de febrero de 2012 publiqué, en Protestante Digital, *Eros y divinidad: Eunice Odio*, enmarcado en una serie de ensayos titulada *Por el último Adán*, donde abordaba a poetas que han escrito en torno a lo divino. Dicho texto ahora se reproduce como pórtico a los versos ofrecidos a ella por poetas de aquende y allende.

Y aunque Eunice invocaba: “¡Señor! / ¡Señor! / Libérame de la eternidad”, lo cierto es que su poesía tiene (y tendrá) el sello de lo perenne.

### IV.

Se esculpe el poema con lento fervor, remojándolo con los leves copos del misterio. Así va tatuándose el circuito invulnerable de la Palabra esencial; así resuena como nuevo el orbe de visiones y testimonios que logra alcanzar a una generación nueva. En los versos así obtenidos no medran los gusanos. Por eso conviene tener siempre presente el comentario de la poeta de varias patrias: “Hay muchos que se meten a esta empresa, creyendo que ésta es la mejor y más agradable de las profesiones. Es la mejor de las profesiones, pero dista bastante de ser la más agradable. Según la Biblia, los sabios –es decir, los poetas–, son ‘la sal de la tierra’. Pero la Biblia también profetiza y enseña mucho acerca de su destino”.

### V.

Salamanca será un girasol de piedra girando mientras se recuerdan los versos de aquella que limpió la oscuridad valiéndose de una ancestral Alianza; de aquella que, al atardecer del día 17

de octubre (sabiéndose recordada y como víspera de su centuria primera), bien podrá susurrarnos:

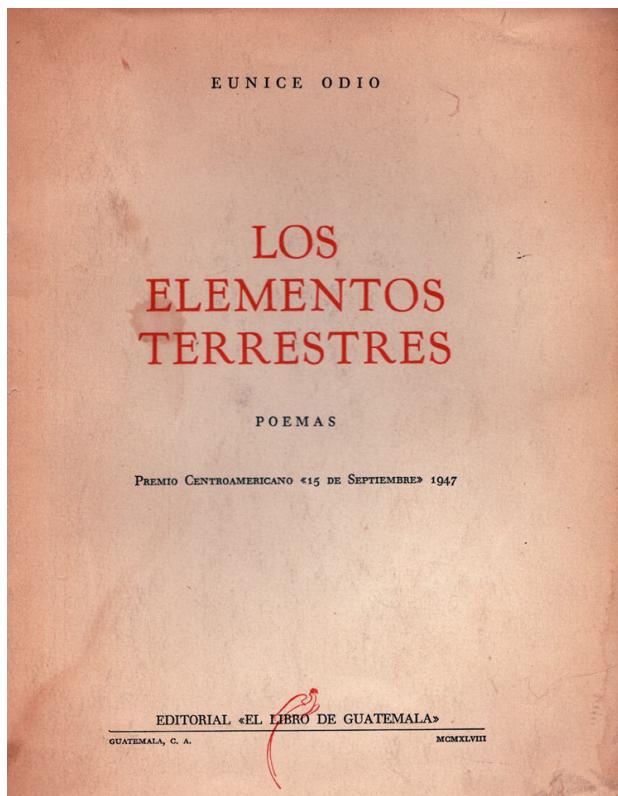
*Y andaba yo  
con un crepúsculo enredado entre la lengua...*

Alfredo Pérez Alencart  
Agosto y en Tejares (2019)

EUNICE ODIO

# LOS ELEMENTOS TERRESTRES

(Premio Centroamericano de Poesía "15 de septiembre"  
Guatemala, Editorial El libro de Guatemala, 1948)



A large, handwritten signature in black ink, which appears to be 'Eunice Odio', is written over the bottom portion of the book cover. The signature is fluid and expressive, with loops and variations in line thickness.



## Poema primero POSESIÓN EN EL SUEÑO

Ven  
Amado

Te probaré con alegría.  
Te soñaré conmigo esta noche.

Tu cuerpo acabará  
donde comience para mí  
la hora de tu fertilidad y tu agonía;  
y porque somos llenos de congoja  
mi amor por ti ha nacido con tu pecho,  
es que te amo en principio por tu boca.

Ven  
Comeremos en el sitio de mi alma.

Antes que yo se te abrirá mi cuerpo  
como mar despeñado y lleno  
hasta el crepúsculo de peces.  
Porque tú eres bello,  
hermano mío,  
eterno mío dulcísimo.

Tu cintura en que el día parpadea  
llenando con su olor todas las cosas,  
tu decisión de amar,  
de súbito,  
desembocando inesperado a mi alma,

Tu sexo matinal  
en que descansa el borde del mundo  
y se dilata.

Ven

Te probaré con alegría.

Manojo de lámparas será a mis pies tu voz.

Hablaremos de tu cuerpo  
con alegría purísima,  
como niños desvelados a cuyo salto  
fue descubierto apenas, otro niño,  
y desnudado su incipiente arribo,  
y conocido en su futura edad, total , sin diámetro,  
en su corriente genital más próxima,  
sin cauce, en apretada soledad.

Ven  
te probaré con alegría.

Tú soñarás conmigo esta noche,  
y anudarán aromas caídos nuestras bocas.

Te poblaré de alondras y semanas  
eternamente oscuras y desnudas.

## Poema segundo AUSENCIA DE AMOR

Amado  
en cuyo cuerpo yo reposo,  
cómo será tu sueño  
cuando yo te he buscado sin hallarte.

Oh,  
Amado mío, dulcísimo  
como alusión de nardo  
entre aromas morenos y distantes,

Cómo será tu pecho cuando te amo.

Cómo será encontrarte cuando es amor tu cuerpo  
y tu voz,  
un manojo de lámparas.

Amado,  
hoy te he buscado  
por entre mi ciudad  
y tu ciudad extraña,  
donde los edificios  
no se alegran al sol,  
como frutales conchas  
y celestes cabañas.

Y andaba yo  
con un crepúsculo enredado entre la lengua,

Con aire de laguna  
y ropa de peligro.

Me vió desde su torre  
un auriga de jaspe,

yo te andaba buscando  
por entre el verde olor de sus caballos,

Por entre las matronas  
con pañales y pájaros;

Y pensando en tu boca  
reposaban mis ojos,  
como palomas diurnas  
entre hierbas amargas.

Y te buscaba entonces  
por las inmediaciones de mi cuerpo.

Tú me podías llegar  
desde el suceso cálido.

II  
Amado,  
hoy te he buscado sin hallarte  
por entre mi ciudad  
y tu ciudad extraña,

Junto a alquerías errantes  
guardadas por el campo  
y de agitado pasto vencidas y entornadas.

Y de pronto llegaste,  
huésped de mi alegría,  
y me poblé de islas  
con tu brillante dádiva.

Desde la brisa fresca llegaste  
como un niño con un pañuelo blanco  
  
y la noche voló de sueño entre las ramas,  
junto al gozo del agua y el rastro de la abeja.

Amado,  
en cuyo cuerpo yo reposo  
y en cuyos brazos desemboca mi alma,

Cómo será no hallarte en la distancia,  
y llegar a tu cuerpo como los alimentos  
reanudados al calor de la gracia  
necesaria y perdida.

Estar donde no estoy más que de paso,  
no estar donde tu aliento me contiene  
y me desgarra  
como una piedra el alma.

Cómo será tener,  
de golpe, el cuerpo dividido  
y el corazón entre las manos  
congregado y solo.

Amado,  
hoy te he buscado sin hallarte  
por entre mi ciudad y tu ciudad extraña,  
y no te he hallado.

Cómo será buscarte en la distancia.

## Poema tercero CONSUMACIÓN

Tus brazos  
como blancos animales nocturnos  
afluyen donde mi alma suavemente golpea.

A mi lado,  
como un piano de plata profunda  
parpadea tu voz,  
sencilla como el mar cuando está solo  
y organiza naufragios de peces y de vino  
para la próxima estación del agua.

Luego,  
mi amor bajo tu voz resbala,

Mi sexo como el mundo  
diluvia y tiene pájaros,

Y me estallan al pecho palomas y desnudos.

Y ya dentro de ti  
yo no puedo encontrarme,  
cayendo en el camino de mi cuerpo,

Con sumergida y tierna  
vocación de espesura,

Con derrumbado aliento  
y forma última.

Tú me conduces a mi cuerpo,  
y llego,  
extiendo el vientre  
y su humedad vastísima,  
donde crecen benignos pesebres y azucenas  
y un animal pequeño,  
doliente y transitivo.

## II

Ah,  
si yo quisiera te encontrara un día  
plácidamente al borde de mi muerte,  
soliviantando con tu amor mi oído  
y no retoñe...

Si yo quisiera te encontrara un día  
al borde de esta falda  
tan cerca de morir, y tan celeste  
que me queda de pronto con la tarde.

Ah,  
Camarada,

Cómo te amo a veces  
por tu nombre de hombre

Y por mi cuello en que reposa tu alma.

Poema cuarto  
CANCIÓN DEL ESPOSO A SU AMADA

Asomada a mi pecho  
tatuada en él como la edad  
y el daño.

Como una suave grey de colinas  
cuyo rumbo retorna con el alba,

Habla mi amada  
con su amor que tiene  
apenas pecho diurno y voz descalza.

A mi sombra  
se bordearon de pulpa sus caderas.

Por mí arrea con sus pechos  
el ganado del alba,

Y la tarde a su paso se quebranta,  
como de junco herido  
y laurel entornado.

Párpados transitados  
de nieve y mediodía,

Pozo donde mi boca  
desmedida resbala  
como torrente de paloma  
y sal humedecida.

Sobre los muslos te pusieron  
racimos de ira y vocación de besos.

Yo haré que de tus muslos  
bajen manojo de agua,  
y entrecortada espuma,  
y rebaños secretos.

Ven,  
Amada.

Los árboles  
todos tienen tu cándida estatura,  
y tu párpado caído,  
y tu gesto mojado,

Edificio de alondras  
habitado de climas  
donde legisla el sol  
sobre viñedos de oro.

A tu sombra  
me encontrarán los pájaros salvajes.

Tu voz de aire caído  
entre cuatro azucenas,  
desfilará en mi oído  
como acude la tarde.

Ven,  
te probaré con alegría,  
tú soñarás conmigo  
esta noche.

## Poema quinto ESTERILIDAD

*El hombre  
nacido de mujer,  
corto de días y harto de sinsabores;  
que sale como una flor, y es cortado,  
y huye como la sombra, y no permanece.*  
Job 14, 1 y 2

Tal como flor que sale  
y es cortada,

Con la piel por donde huye  
la risa de los niños,

Y llena hasta los muslos  
de tristeza;  
así es nuestra hermana  
en cuyo umbral  
naufraga el cuerpo de uso eterno.

Golpe de viento nuevo  
inexperto en aromas,  
y sin rubor azul ya despreciada sombra,  
escombro de oro en sueños por las ramas.

Carne en que tropezara de costado  
la gracia del alumbramiento,

Fácil como los signos en reposo  
por donde llega de la mano el niño;

Asomada al arrimo,  
con media flor y apenas  
medio rostro,

Y con el vientre en que tembló  
una piedra.

Con un desfiladero en cada pecho,  
sola,  
venas arriba por los ojos,

Sola  
como el primer hombre cuando descubrió  
la primera sonrisa  
y se volvió,  
de pronto,  
con todo el cuerpo  
a flor de fabuloso labio estremecido,  
más solo que antes,  
cuando no tenía sonrisa cotidiana  
que dividir en dos pedazos triunfales;  
cuando no pensaba en el otro  
y descendía junto a su piel profunda,  
roto entre los sonidos venideros  
como pájaro en proyecto por los árboles:  
júbilo de vacío jubiloso.

Como huella que cae  
clara y sin cuerpo  
y no levanta hoja  
que al volver por el suelo,  
alta de días,  
instale al humus su unidad primera,

Así es nuestra hermana.

Secreto cauce  
quieto,  
agua sin ruido.

Nacida de mujer,  
corta de días, y harta de sinsabores;  
que sale como una flor, y es cortada,  
y huye como la sombra, y no permanece.

## Poema sexto CREACIÓN

### *Proposiciones de Prometeo*

*Y la tierra estaba desordenada y vacía,  
y las tinieblas estaban sobre la haz  
del abismo, y el espíritu de Dios empollaba  
sobre la haz de las aguas.*

El Génesis, 1-2

### I

Altas proposiciones de lo estéril  
por cuyo rastro voy sangrando a media altura  
y buscándome,  
palpándome,  
por detrás de la rosa edificada,  
sobre lo que no tiene orilla ni regreso  
y es, como lo descubierto recobrado  
que acaba el que siga y me revele.

Me apoyo en ti,  
clima desenterrado de lo estéril  
para fundar el aire de la gracia y el asombro;  
y el metaloide aciago y desmentido,  
primero en rama llega,  
y luego en flor el metaloide oscuro,  
y en fruto de sabor martirizado,  
baja junto a la lengua enajenada,  
pasa de mano en mano hasta la altura.

Porque no es lo posible lo seguro  
sino lo que inseguro se doblega,  
lo que hay que abrir y sojuzgar por dentro,  
y es como polvo en cantidad de sombra.

Porque el fruto no es puerto  
sin rumbo entre las aguas,

sino estación secreta de la carne;  
íntima paz de cotidiana guerra  
donde reposa el vientre silvestre y revestido  
de accidentes geológicos y espesos.

Y la alegría purísima,  
la honda gracia presente y madurada,  
que rebota hasta el fondo de la sangre,  
que hace correr y madrugar en pájaros,  
y equivocarse de pecho y ponerse,  
como ciertas flores  
un corazón de pana en la mañana.

La alegría de caer en inocencia de sí mismo  
y disfrutarse junto a otras criaturas  
en el descubrimiento de su nombre,  
madrugando de pecho para arriba  
donde los alimentos perseveran  
hallados para el cielo.

## II

*Y será como el árbol plantado  
junto a arroyos de aguas,  
que da su fruto en su tiempo,  
y su hoja no cae; y todo lo que  
hace, prosperará.  
Salmo 1-3*

Al borde estoy de herirme y escucharme  
ahora que le propongo al polvo una ecuación  
para el deslizamiento de la garganta,

Ahora que inauguro mi regreso  
junto a mi pequeñez iluminada,

Ahora que me busco revelada  
y transida en otros nombres,

Cuando por mí descienden y se agrupan  
anchas temperaturas matinales,

Y hay gran fiesta cerval en los caminos.

### III

Pasa mi corazón  
con su pastosa identidad doliente.

Mi aliento transitivo que enarbolo  
y el niño cuyos pasos me prolongan.

Pero la sangre está ya en marcha,  
repercute,  
hacia un país recóndito y anclado,  
entre pasados hierros con nombre de muchacho,  
y extensos materiales fuera del pulso mío.

La sangre está ya en marcha  
hacia una parte mía donde llego de pronto,  
y me conoce el pecho en que tropiezo,  
y mis extensas, pálidas, boreales coronarias.

El cuerpo es ya contagio de azucena,  
estación de la rama y su eficacia;  
palacio solitario en cuya orilla  
crece el suelo y afluye entre rebaños  
y entre sueños secretos y pacíficos.

### IV

Puede pasar mi pecho errante,  
mi instantáneo cabello  
y mi atroz rapidez que no me alcanza,

Pero se ha vuelto inaugural  
mi peso de habitante recobrado.  
Y aires de nacimiento me convocan,

¡Ah, feliz muchedumbre de huesos en reposo!

Reflujen a mi forma y se congregan  
los elementos suaves y terrestres  
y la pulpa negada y transcurrida.

Los pájaros me cambian  
a traslados mayores del sonido,

Y la tierra a empujones de llanura.

Al borde estoy de herirme y escucharme  
ahora que me lleno de retoños y párpados tranquilos,

Cuando tengo costumbre de nacer  
donde bajan los huesos temporales,

Cuando me llamo para mí, callada,  
y alguien que no soy yo ya recuerda,

Sollozante y sangrando a media altura,  
sobre lo detenido  
descubierto  
y recobrado.

# Poema séptimo GERMINACIÓN

## INTRODUCCIÓN

### I

Oh don,  
oh don de sí, tu pelo,  
albo discurso,  
designio azul,  
futuro de jacinto.

Yo podría cantar una canción  
para que me sospechen de humo, en aire,  
y de animal tallado entre la espuma,  
en larga, leve, carcajada de arpa

Yo podría traer al corazón recuerdos  
como uñas cayéndose del alma.

Pero estoy casi al borde de tu cuerpo,

Pero está al pie del surco tu desnudo  
en traje de profundidad;

Piensa en tu edad el mar y palidecen  
delfines ciegos cielo arriba, en rama,  
pesando más el cielo menos aire  
mar con sólo las olas y sin agua.

Y tú a la orilla del paisaje tiemblas  
ah, intramarino pescador de espumas  
cuya cadera crece entre corales,

Crepúsculo manchado de violines,  
compañero fugaz de mi costado.

## II

Alguien pasa rozándome las venas  
y se abre el surco entre la flor y el labio.

Es que llega la noche  
en columna de amor y ruiseñores;  
su casco azul, lacustre, enjuga el alba,  
baja la niebla por su piel y huyen  
roces de pluma herida y madrugada.

Y antes de ser,  
para futuro arribo de planeta  
tiniebla inaugural,  
cristal esquivo,  
quietud de sumergidos resplandores,  
la noche es de aire y tallo oscurecido.

## Poema octavo MI AMADO

### I

Pregunté a las mujeres del campo  
por el Hombre;

Pregunté a la mujer  
cuya insepulta frente deteníase  
al cabo de su niño infecundo  
y sollozaba.

—Mujer  
has visto tú a mi Amado,

Has visto al huésped mío,  
al camarada hermoso?

Su carne que el verano  
golpea de amapolas,

Su nariz de poniente,

Y el pecho de oro náufrago  
como los litorales.

¿Lo conoces?

Puede pasar de pronto  
con la piel soñolienta  
y alegres las axilas retumbantes  
y frescas.

Oh,  
el camarada hermoso  
con los talones ágiles  
y pálido el peinado candoroso,

Saturada de clima nocturno  
su garganta,

Y la mano en que estalla la angustia  
como el mar.

¡Lo reconoces  
reposando al borde de mis inmediaciones  
como torrente de islas y pájaros cautivos?

## II

Yo lo busco.

Él es mi Camarada;

Junto a su mano dejan  
su olor las golondrinas

Y una ola de mineral oculto  
lo recorre.

Queréis hallarlo conmigo

¡Oh, mujeres de vientre madurado  
en cuya piel antigua desfallece el tiempo del desnudo  
y se hace honda en la frente  
la señal de parir  
y sollozar!

¡Oh, doncellas alegres  
en cuya boca estalla el primer ruiseñor  
y el agua masculina  
es recogida en cauce estremecido!

¡Oh, niños de marfil y nácar fugitivo  
por cuyo salto de jazmín  
resbalan las mañanas escolares!

Busco a mi Camarada  
y por su origen inocente  
avanzo  
sin saberlo;  
y me detengo.  
Buscadlo cuando el trueno,  
cuando las manos de Dios vienen rodando  
como suaves árboles enfurecidos,

Por entre los sepulcros invasores,

Entre semanas llenas de ovejas  
y enramadas.

Queréis buscarlo conmigo,  
y exaltarlo,  
A Él, al Hombre,

Al que camina en parte  
con mi alma,

Al del muslo entornado  
cuya daga sumergida en la noche  
ya no tiembla en el aire,  
ni secará en su diestra  
cortada a pico  
y sola con el miedo.

Y al otro,  
desamado sollozo de mi frente  
que apenas tiene un trozo de hierba  
para posar su oído  
y es señor de arboledas y ciudades.

Al Hombre, al Camarada.

Bendito sea su vientre  
que comparto en el seno de mi madre

Queréis buscarlo  
y exaltarlo conmigo,

Al Amado del día transitorio  
cuya angustia se detiene  
en mis pechos como el mar.

Queréis que vaya y me ofrezca en sus manos  
como semilla de éxtasis,

Que le lleve mi cuerpo  
reclinado entre palomas,

Y que llene su boca  
de sol y mediodía

Oh niños,

Oh doncellas alegres,

Oh mujeres de vientre madurado,

Glorificadlo  
y exaltadlo conmigo.

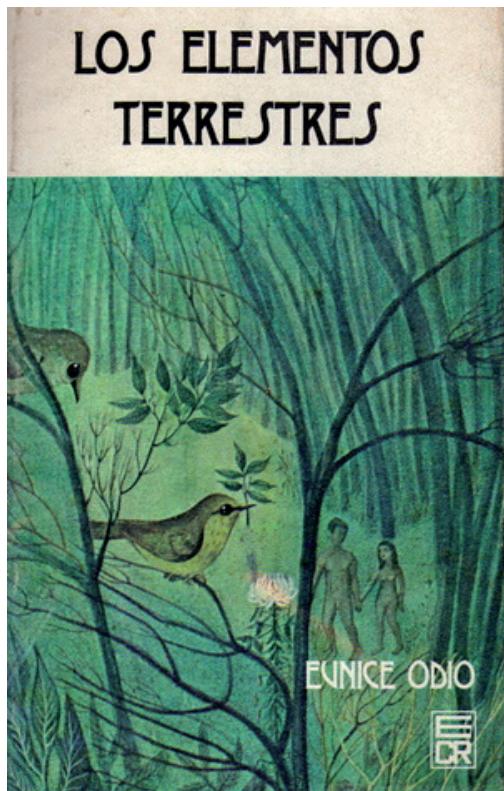
Hasta que nuestras bocas sagradas  
se detengan

Así sea.



# EUNICE, CIEN VECES CIEN

(Poetas de Aquende y Allende  
celebrando una primera centuria)



(Antología, pórtico y poema-epílogo  
de A. P. Alencart)



## EROS Y DIVINIDAD: EUNICE ODIO

### SER SIN PARECER

Gran veedora universal esta *resplandiente* dama de sangre y no de aire, pura trashumancia trávesiendo dos mil años con Amor escrupuloso por la Divinidad que está al fondo del alma y por el Eros de las bellas alegrías, del contacto que no se inventa, del sexo en connubio con el Amor, de la ternura que empareja sin beatitudes ni estériles desenfrenos. Ella, que mucho quería ser siempre niña (“Ser niña / que cayera de pronto / dentro de un tren con ángeles, / que llegaban así, de vacaciones / a correr un poquito por las uvas, / o por nocturnos / fugados de otras noches / de geometrías más altas”), constata lo difícil de tal anhelo, semejante a la inocencia que Jesús quería para los suyos, esos niños-grandes que cuidaba. En tal sentido, la poeta de San José y del Distrito Federal, ejes de su vida y muerte, concluye: “Pero ya, ¿qué he de ser? / Si me han nacido estos ojos tan grandes/ y esos rubios quereres de soslayo. // Cómo voy a ser ya / esa que quiero yo / niña de verdes, / niña vencida de contemplaciones, / cayendo de sí misma sonrosada, / … si me dolió muchísimo decir / para alcanzar de nuevo la palabra / que se iba, / escapada saeta de mi carne...”. Y ella también hace uso de una prosa exquisita para marcar los límites por donde el poeta ahonda: “El poeta anda buscando a Dios y sólo lo encuentra en el fondo de todos los hombres. Y sólo es poeta cuando sabe lo de todos los hombres posibles; y lo sabe sólo cuando los ama inmensa y apasionadamente”.

La más notable poeta en lengua castellana del siglo XX es (fue, será por mucho tiempo) la poco conocida Eunice Odio (1919-1974). Murió como mexicana, aunque antes había sido guatemalteca y eso sin olvidar que a Costa Rica le corresponde ser su patria de nacimiento. Por ahí se le acercan, en cuanto a altas voces poéticas, la argentina Olga Orozco (1920-1999), la venezolana Ana Enriqueta Terán (1918-2017) o las uruguayas Orfila Bardesio (1922-2009) y Circe Maia (1932), más algunas otras pocas que están al margen de nombradías espurias, ajenas al milagro de la bendita Poesía.

Pero, como viene sucediendo con frecuencia, la misteriosa y espiritual Eunice sigue aprovechándose de la ignorancia casi generalizada de tanto erudito metido a antólogo, para así escabullirse victoriamente de espigueos epidérmicos o menciones a la ligera, como la del catalán Pere Ginferrer quien, con pose de sabiondo, la torna brasileña sin parpadear o ruborizarse siquiera. Años atrás, Humberto Díaz Casanueva (Chile, 1906-1992) perfiló los rasgos generales de esta cretinez: "... ignorada, incomprendida, inédita, no tiene siquiera una página en las pomposas, vulgares y comerciales antologías de los últimos años, que repiten y repiten nombres, exaltan e hinchan figuras, las más llamativas, las proyectadas como dentífricos de moda, prefiriendo la popularidad, el lugar común, a las dimensiones fundamentales y que ofrecen ciertas dificultades porque sacuden la pereza del lector".

#### SORBOS DE FUENTES SAGRADAS

Cierto, le digo al buen poeta chileno, autor de "*La estatua de Sal*", si se refiere a lectores que no se han acercado a las Sagradas Escrituras. Pero todo lector de la Biblia y de la mejor poesía, tanto mística como amatoria, sabría reconocer de inmediato la grandeza de una escritora que ha bebido de la mejor literatura bíblica y que, sin vergüenza alguna, cita pasajes de los Salmos, del libro de Job, del Génesis...

Eunice Odio sigue la estela del *Cantar de los Cantares* y del *Cántico Espiritual*; de Salomón o el escriba anónimo celebrante del amor carnal y de Juan de Yepes, que versionó al primero para obtener el zumo supremo del misticismo hispano. Para mi gusto, la casi anónima costarricense-guatemalteca-mexicana es la tercera en la línea de sucesión. Dos libros le bastan para ello: el erotismo con tendencia a lo divino, lo trascendente, lo místico de *Los elementos terrestres* (1948, Premio Centroamericano de Poesía) y el cántico a lo divino desde la pasión humana, de *Tránsito de fuego* (1957). Leamos unos aperitivos, extraídos del poema "Posesión en el sueño", primero de los ocho cantos que componen el libro de 1948:

*Ven  
Amado*

*Te probaré con alegría.*

*Tú soñarás conmigo esta noche.  
Tu cuerpo acabará  
donde comience para mí  
la hora de tu fertilidad y tu agonía;*

*y porque somos llenos de congoja  
mi amor por ti ha nacido con tu pecho,  
es que te amo en principio por tu boca.*

*Ven  
Comeremos en el sitio de mi alma.  
(...)*

Coincido con Peggy von Mayer, editora de las obras completas de Eunice Odio (Universidad de Costa Rica y Universidad Nacional, San José, 1996, tres volúmenes), cuando entiende que este poema está basado en el prólogo al Evangelio de San Juan y, en tal sentido, realiza una magnífica interpretación de *Tránsito de Fuego*, vinculándolo a la esencia crística y al logos Creador. Pero entendiendo que también hay dosis de Juan de la Cruz (o de Yepes), ciertas porciones de Platón (de su diálogo *Ion o de la poesía*), además de ecos del profeta Isaías (49,1), como cuando Eunice escribe: “Desde antes de nacer mi faz estaba escrita/ con la cifra que hace crecer,/ la que ata y desata lo venido,/ la que trae lo ido para siempre”. Y también, para remarcar este segundo ámbito medular, anotemos otro fragmento de *Tránsito de Fuego*, título que, creo, está emparentado con la venida del Señor con el fin de bautizarnos “en Espíritu Santo y en fuego” (Lucas 3:16), sintiéndose la poeta una semejante de Juan el Bautista, cual “antorchas que ardía y alumbraba” (Juan 5:35):

*¿Dónde empiezas, levadura de mi alma,  
en qué peso de Dios,  
en qué palabra?*

*¿En qué vocablo donde no te nombra  
nada de lo terrestre?*

*¿Cuál ángel invariable te gobierna?*

*He aquí que te me entregas, suavidad vigilante,  
ala sujetada, vuelo edificado,*

*y lo que ahora me das  
no es más que un movimiento de tu reino.  
(...)*

*Mía es la lucidez con que te alzas,*

*me pertenece lo que vendrá de ti,  
lo que ha venido.*

#### SACRIFICIO Y POBREZA DEL POETA

Abundando sobre sus anclajes en el Libro de los Libros, ¿quién que haya leído la Biblia podrá decir que Eunice Odio no bebe de Apocalipsis (4 y 5, por ejemplo), cuando dice: “Los veinticuatro ancianos con sus copas de nardo / y el cuerpo en actitud de manantial; // Él al centro del aire/ rodeado de los cuatro animales coronados, / sobre su frente, / anidando, la paloma”. Acaso algún cristiano estaría en desacuerdo con ella, cuando hace decir al Cristo-Poeta del texto: “Para llamarle hermano hay que nacer entero; / y estos nacieron poco”.

Eunice sabía del mendigo, del miserable, del que nada tiene aparentemente: Cristo, el Ion, el Poeta, el Miguel Arcángel de *Tránsito de Fuego*. Ella murió en la pobreza absoluta, bastante denostada por una intelectualidad que la aisló por sus críticas al castrismo y a los fanáticos de las ideologías, especialmente de las llamadas ‘izquierdas’ (Recuérdense artículos suyos en la prensa mexicana de principios de 1963, con títulos tan llamativos como “Fidel Castro: viejo bailador de la danza soviética”, “Cuba, drama y mito”, o “Lo que quiere Moscú y defiende Sartre”). Y es que Eunice fue una dama rigurosa consigo misma, nunca claudicante con las mediocridades del espíritu y de la pléyade materialista. Aquí su

ideario al respecto: “¿Para qué quiero ser rica si puedo ser poeta? Dios sabe que preferiría pedir limosna, si fuera preciso, antes que me fuera negado el gran ‘don carismático’. Si me dieran a elegir, entre formar parte de los poderosos de la Tierra y ser parte de los que pueden dar vida nueva a la palabra, ni un momento vacilaría. Y si me dijeran que me dan un gran poema a cambio de la miseria extrema, y que sólo *un poema grande*, elijo el poema grande, aunque sólo sea *Uno*. Así ha sido desde que descubrí que la poesía no era en mí una ‘afición’ sino un destino implacable”.

En otra de sus misivas dirigidas a Juan Liscano, poeta, amigo y editor venezolano, uno de los pocos que en vida supieron captar la inmensa valía de Eunice (recuérdese que él publicó textos suyos en la revista *Zona Tórrida* e hizo el prólogo y la edición realmente rescatadora, titulada *Eunice Odio. Antología: Rescate de un poeta*, Monte Ávila, Caracas, 1975), ella se sincera con unas palabras que no pueden desoír los creyentes cristianos, aunque en este caso estén referidas específicamente al quehacer poético: “Los poetas tenemos que ser más humildes y sacrificar *Eso*: detenernos menos en nosotros y mirar atentamente todo lo que nos circunda. En *El Tránsito de fuego* inventé una palabra: Pluránimo. Si un poeta no es la suma de todas las ánimas, va mal. ¿Y cómo se puede ser eso, si te dedicas a las grandes abstracciones, que te alejan de la carne dolorida de Adán, y te llevan, sólo a ti, a los planos de la Divinidad? El poeta tiene el secreto del ser del hombre y le dice al hombre como es él, y cómo es Dios. Pero sólo tiene ese secreto cuando, literalmente, entra en el hombre, calla, cuando llega a poseerlo, cuando es el más *Verdadero* y amante prójimo –o próximo– del hombre. Y cuando eres dueño de esos secretos es que estás en Dios. Y se acabó...”.

He aquí otras muescas de su profundo pensar: “Se puede decir que lo único que quiero en este mundo es realizarme humanamente, para lograr realizarme en la poesía tal como la entiendo. No sé por qué creo que en esto último está la clave. Siempre he creído que la poesía es *una puerta...*”. Y amplía su concepción acerca del brote, de la recreación: “El poema no es un conjunto de ideas y palabras sino un orden substancial. Un poema es la acción del Verbo. De ahí que sea imposible analizarlo, aislar hasta el último de sus acordes”.

Eunice Odio también es autora del poemario *Zona en Territorio del Alba* (1953), de algunos cuentos y de muchos artículos sobre arte y literatura. Principalmente. Pero, por si queda alguna duda de su pensamiento creador arraigado en lo cristiano, me permito copiar parte de una extensa carta a Liscano, donde expone sus conocimientos bíblicos en relación con la actitud del poeta: “El problema de la inidentificación metafísica tiene su raíz en la falta de fe. Si los judíos hubieran ‘creído’ que era verdad lo que *veían*, hubieran identificado correctamente al Cristo por lo que era: Cristo el Mesías y no otro; Elías el profeta, y no otro. Como no creyeron, porque es cierto que la verdad obvia es difícil de creer –tal vez porque es la luz, y ésta ciega a los que no la merecen, para que no la vean y no tengan vida eterna–, toda identificación era absolutamente imposible. Sostengo que la vida de la Biblia le habla al poeta y, a la vez, habla de él. (Por poeta entiendo a todo el que crea, aunque nunca escriba ni un poema). La poesía y el poeta se ven afligidos, también, por el problema de la *inidentificación*. Todo aquel que crea se ve, en menor grado, o en mayor grado, afectado por él, ya sea en alguna parte o en todas partes. El creador extraordinario, el arquetípico, es el más *inidentificado* de todos –a mayor poesía mayor luz; por lo tanto deslumbramiento y ceguera general–. Nadie cree que es lo que es y, por lo mismo, la identificación es imposible. Se acostumbran demasiado a verlo, porque parece igual a todos los hombres. ‘¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estas maravillas? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María?, ¡y sus hermanos Jacobo y José, y Simón y Judas? ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? Y se escandalizaron en él. Mas Jesús les dijo: No hay profeta sin honra sino en su casa y en su tierra. Y no hizo allí muchas maravillas, a causa de la incredulidad de ellos’. S. Mateo 1, 54-55-56-57-58. Y como a Elías, el profeta, al poeta lo tienen ‘en nada’ y lo hacen padecer. Y, muchas veces, como a Cristo, lo matan. ¡Que en estos tiempos ya no sucede! Yo he visto morir a más de uno, sin contar a César Vallejo. Murieron de abandono y de dolor espiritual, como Vallejo, que es un caso extremo”.

Cuando España se desangraba, ahí está la voz de Eunice, solidaria con los sufrientes. En su poema “Nube y cielo mayor”, ella saluda al miliciano de esta forma: “... Porque cuando en España / los arzobispos desfondaban a Cristo/ y le pateaban el muslo y los dedos largos,/ tú estabas con el rostro dividido/ y con el sexo lleno de semanas/ eternamente oscuras./ Porque cuando los militares de medio rostro / mutilaban la era embarazada / y se masturbaban la mente con un paraguas, / tú estabas cerrado a todas las sangres, / parado sobre todos los asaltos, / y tu cuerpo de suave corola destituida / tenía una voz para tu mismo cuerpo...”.

Le dice al miliciano español “poblado hermano nuestro”, que los americanos están “mostrando el tanto de brillo de una lágrima”, porque su España también es de ella y es de todos. Después de la cainita guerra, en Guatemala Eunice tiene contacto con el exiliado Eugenio Granell y escribe el bello poema “Natalia, la niña del pintor Granell”. Nunca conoció España, pero sí vivió en Nicaragua y en los Estados Unidos, además de Costa Rica, Guatemala y México.

Y tratándose de México, país del que quiso ser ciudadana, qué mejor homenaje que el expresado en su ensayo titulado *En defensa del castellano*, donde declara: “¿Habrá que añadir que México es el colmo de la pasión, la sensibilidad y el misticismo?”. Desde 1962 hasta su muerte fue mexicana, en cuya capital subsiste haciendo traducciones del inglés o publicando artículos y ensayos en revistas especializadas. También recibe ayuda de artistas como Tamayo, Sequeiros, Rivera o Cuevas, pero ella, aunque sus años finales fueron de extrema soledad e indigencia, nunca quiso desprendérse de esas obras originales, prueba de su dignidad y de su desafecto a las codicias materiales.

A su muerte, el poeta mexicano Efraín Huerta, escribe: “Eunice duerme./ La noche se eterniza”. Pero antes, mucho antes y en carta a Juan Liscano, Eunice no duda en sonreírse del propio Octavio Paz, entonces Repartidor de privilegios y canonjías: “Y luego resulta que yo nunca creí en serio, eso de que tenía que morirme... ¿Sabes quien sí está seguro de eso? O. Paz. Un día me dijo en el colmo de la solemnidad y la seriedad: ‘Tú, querida, eres de la línea de poetas que inventan una mitología propia, como Blake, como Saint John Perse, como Ezra Pound; y que están fregados, porque

nadie los entiende hasta que tienen años o aún siglos de muertos'. ¡Qué consolador! Y ahora se va a dar un quemón. Como profeta es una pantufla, quizás porque no es cierto que yo haya 'inventado una mitología'. Todos esos personajes son arquetipos de la vida; seres vivientes y padecientes, no dioses semejantes a los hombres, sino *elegidos* parecidos a los dioses. Todo esto no tendría que explicártelo si leyeras o, menor dicho, hubieras leído, el último libro que he publicado, o sea *El Tránsito de Fuego*. Entonces verías que ese libro lo escribió un intelecto activo...".

#### TRÁNSITO AL DESOLVIDO

Alberto Baeza Flores, chileno, fue de los primeros en creer en la poesía de esta heredera de Salomón y San Juan de la Cruz. También están por ahí Rima de Vallbona o Alfonso Chase. Y qué decir de Carlos Martínez Rivas (Nicaragua, 1924-1998), cuyo largo poema titulado con el nombre de la poeta, lleva como epígrafe lo contenido en Éxodo 33,20. Aquí un fragmento: "... Por eso, para hablar de tu cabello, quise/ resistir hasta ahora, para decir/ que está detrás de ti como un árbol/ y como un árbol mucho follaje y sombra esparce./ Para ocultarnos lo que nos haría enrojecer y temblar: / el ajetreo de los ángeles, las poleas de lo monumental, / y a Dios mismo en plena tarea, con las dos / medias lunas de sudor alrededor de las axilas. // A veces a ti misma te esquivamos./ Tratamos de cubrirte con palabras/ y adjetivos espléndidos, por temor/ a ver entre tus pliegues algo de lo desconocido,/ pues, ¡qué enorme compromiso no traería/ haberlo visto aunque fuera una sola vez? Por temor/ a conocerte demasiado, de llegar/ a ser demasiado de ti y entrar en relación/con lo que ¡quién nos dice cuánto no sería capaz de exigir?...".

Eunice era una cristiana heterodoxa, posiblemente con más de cien defectos. Pero también nos legó una obra maravillosa y un ejercicio de la ética que poco practican hoy en día los cristianos que se estiman ortodoxos. Una fe en el poder del Espíritu; una fe en lo místico que no se arrastra por bienes y prebendas. Un creer en la puerta estrecha, en Dios. Es reveladora una anécdota que ella cuenta en carta a Juan Liscano. Dice que creyó ver a una mariposa blanca volando a medianoche, y prosigue: "No, Juan. Las mariposas blancas o de colores luminosos, duermen de noche, como los

pájaros... ¿Fui víctima de una alucinación? Puede ser. ¿Hay alguien que pudiera asegurarme que eso fue lo que ocurrió? Sí, un ángel del cielo. Y ellos, como sabemos, no se meten con cristianos tan desventurados como yo... La verdad es que nunca sabremos si vi una mariposa que existe en algún plano distinto del nuestro... En todo caso fue hermosísimo y confortante, aunque por siempre ignoraremos lo que fue. ¡Qué inquietante es verse metida en esto y no saber nada de nada!".

Así es, querida Eunice. Ya lo decía nuestro muy entrañado Juan de Yépes: “Entréme donde no supe: / y quedéme no sabiendo, / toda ciencia trascendiendo”.

El amor es un milagro, una señal que organiza la vida de los hombres; el deseo también, porque la carnalidad está mojada por la esperanza. No sólo las apariencias engañan; también algunos nombres o apellidos, porque la hija natural de Aniceto Odio y Graciela Infante estaba llena de amor al ser humano, al prójimo.

Y ella misma, profeta de principio a fin, dejó por escrito el porqué de las muchas negaciones que tendría.

*Eunice andaba en el sueño  
con zapatos de vigilia,  
¡ay, Eunice, por tus pies  
te van a negar el día!*

Allá con quienes la sigan negando o escondiendo: hace tiempo la hice de mi linaje.

Alfredo Pérez Alencart  
Universidad de Salamanca



Busto de Eunice Odio en la Facultad de Letras  
y Lenguas Modernas de la Universidad de Costa Rica

“La soledad no debe durar tanto, y el poeta debe mezclarse a la humanidad. Observarla, adivinarla, padecerla, alegrarse de ella, confiscarla, morderla”.

E. O.

# JAVIER ALVARADO

---

(Panamá)

# EUNICE ODIO DESDE LAS PUERTAS DE TIERRA Y LOS CANDADOS DEL AGUA

*joh noche que juntaste  
Amado con amada...  
San Juan de la Cruz*

dime, como si yo fuese la noche,  
qué debo hacer para volver a odiarte,  
para no amar el odio que te tengo.



Porque así seguiste, en tu emigrar de sal y de cinabrio, como  
esas reinas indígenas que siguen riendo tras la máscara de oro,  
En México  
Y en la calle Neva,  
Eunice, Eunice  
Durmiente en el corazón y despierta en el vendaval de los labios,  
En el anciano vergel que hereda su saliva,  
Su retoño ancestral que sube desde los pies  
Hasta la hermosura del cuello  
Y la manzana que partimos en leves gajos  
Que se apodera de la cara  
Y el cartero que toma dos semillas y las devuelve a los ojos,  
Donde sigue el nimbo, la zona en territorio del alba, la plegaria,  
La contemplación de las medusas luminiscentes  
Y la visión de la despedida en la bañera  
Donde las burbujas  
Volverían a ser aquellas palabras pájaros en su heredad,  
Aquella orfandad de suelo  
Que sigue danzando igual que tú,  
Aquella casa que siempre nos es extraña y ancha,  
Aquella casa tan amatoria como tu odio,  
Como tu poesía tan mía, una matanza y una abstracción del polen  
Como una reverberación de la caricia ante la piel y la boca  
Una estrella fugaz que se hace añicos,  
Una esperanza que sale a tocar la puerta del día,  
Un canto interior que sale a buscar su noche.

# MARINA AOIZ MONREAL

---

(España)

## ¿PARA QUÉ QUIERO SER RICA SI PUEDO SER POETA?

*¿Por qué me apartas del ánimo terrestre,  
y me muestras la clara voluntad del espacio?*

Eunice Odio

Para que Ella no huya de mi lado  
arrastro esta maleta con las obras completas  
de Shakespeare y Quevedo; los libros  
de san Juan de la Cruz, Góngora, Vallejo, Salinas...;  
varios vestidos de colores y un traje de lino blanco.  
Camino por La Habana enraizada en la palabra.  
Con el áncora firme, me despreocupó de la corriente.

De dones terrestres estoy colmada. Al borde de mi muerte  
crecen lirios de luz que abrazan a los pájaros perdidos.  
Escuché la voz desde niña: *todo es según su vocablo*.  
Me dejé llevar por Ella, sola, *agua sin ruido*. Sí, soy el Otro.  
El que nombra y calla. El ángel naufrago asido a la rosa de fuego.  
El fruto maduro del asombro. Las alas heredadas.  
La extranjera desde la tumba con ojos deslumbrados.

¿Para qué quiero ser rica si poseo las islas boreales,  
los palacios solitarios, los cuerpos metalizados  
de los escarabajos del sueño, a San Miguel en la almohada,  
verdes caballos trotando por los ríos de la vida  
y los poemas del desdichado Vallejo adheridos a la frente?  
Para qué si el abrazo de los árboles y los ruiseñores y la plata  
y la noche y los manojo de alegría y la luz, la luz...

RAÚL HENAO

---

(Colombia)

## LA CASA DE LA BRUJA

Durante el día duermo a orillas del helado  
torrente de montaña.  
Un enjambre de mariposas  
revolotea en el jardín de mi barba.

Pero durante la noche quedo a solas  
con la embrujada dama de las sombras.

En el rincón de la casa de campo  
veo dibujarse sus labios muy finos  
y relucir la negra estrella de sus ojos.  
Mientras me llama a su paso por el oscuro  
Corredor, apartando los flecos de la niebla.

*In memoriam Eunice Odio.*

# HELENA VILLAR JANEIRO

---

(España)

## EL MAR Y LAS CEREZAS

*Ven,  
Amado.*

*Te probaré con alegría.  
Te soñaré conmigo esta noche.  
Eunice Odio*

El amor huele a mar y en tu presencia, Amado,  
abrazo ese lenguaje sin lenguaje  
que susurran las ondas,  
infancia, ingenuidad,  
deseo y gozo.

Juntos volvemos de donde el cormorán estira el ala al sol  
y al borde del salitre que sazona el placer  
y hace durar la llama de amor viva  
trocamos nuestros cuerpos por caricias  
al viento tropical de las cinturas  
y rozamos el cielo.

En la arena te pienso con la boca cuajada de cerezas  
que supieron de niñas del amor por los pájaros  
tejedores de cánticos y nidos  
y hoy bajan la escalera del deseo  
juntando nuestros labios.

El mar y las cerezas,  
mi corazón y el tuyo, Amado,  
tu carne entre mi carne,  
todo espera a que el vientre de la noche  
descolgada de todas las estrellas  
nos regale el rocío  
que es fértil humedad del beso eterno.

# ISOLDA HURTADO

---

(Nicaragua)

## TODO SE CONTUVO EN EL TIEMPO

La rosa roja temblorosa entre mis manos  
el cielo transparentemente azul  
la intensidad de tu ojo  
ardiéndome

*Mi eterno corazón rabioso estrellándose  
contra la noche espesa.*

---

# ÁLVARO MATA GUILLÉ

---

(Costa Rica)

## LA OQUEDAD DE LOS VASOS

a Eunice

la monotonía,  
abrazada a la niebla,  
se mece escondida en la ramas,  
en lo oscuro, en lo alto,  
en las vigas,  
en los rieles,  
como sueño  
,

cubre el cuerpo de Eunice  
que duerme en la tina del baño,  
tratando de escapar del ahogo,  
de un cuerpo que no es cuerpo  
,

camina, se evapora,  
regresa al tránsito de fuego,  
perseguida por los gatos, por palabras obsesionadas  
de sí mismas, corroída por ellas, por ellos,  
por el susurro de gritos que reposa junto al polvo,  
en la oquedad de los vasos, junto a las sobras  
y los libros desperdigados por el piso,  
en la basura que cubre el amarillo pálido de las paredes,  
de las pinturas, en la cama, en el silencio  
y las sombras de los cuartos, junto al agua,  
que como un martilleo,  
golpea una y otra vez la boca,  
los dientes,

la cabeza,  
como la lluvia,  
que insiste, sin descanso,  
en aporrear las ventanas,  
el techo, la calle,  
los charcos,  
el furor

---

# CONCHA GARCÍA

---

(España)

## EXTRAÑEZA

*Para la poeta admirada Eunice Odio*

Salir a la calle hipnotizada  
de un nuevo hogar  
al arrastrar una bolsa que contiene alimentos  
para una semana entera con todas sus noches.  
Viscerales requiebros. Nuestra sabiduría  
está formada de sensaciones ilógicas  
como empujar este carro con ruedas pequeñas  
y sentir que si apedrease una pared  
se resquebrajaría la piedra. Es como  
si una liberación parecida a nacer  
anduviese conmigo en este extraño trayecto.

JUAN MARES  
(Colombia)

## AQUELLA QUE ALCANZÓ LA VICTORIA

---

# JUAN CARLOS MARTÍN

---

(España)

## ALCOBA INHÓSPITA

*Y al otro,  
desamado sollozo de mi frente  
que apenas tiene un trozo de hierba  
para posar su oído  
y es señor de arboledas y ciudades.*

Eunice Odio

Se vació el Amado,  
se despojó de coronas, de mitras  
y altares,  
para conocer tan solo la zarza  
y el lino de la suerte ensangrentada.

Cazadnos las zorras pequeñas, decía, las que amenazan la flor de  
nuestro vino,  
y yo me perdía en la sofisticación de los vallados,  
obseso por las alambradas de afuera.  
Las vulpes de papel y metal  
campaban mientras tanto a su antojo,  
con gangas de almohadas e hipotecas.

Dale que dale el necio con las cercas  
mientras se avinagra el vino en la mesa.  
Un reducto mullidito, una cajita acolchada,  
y una jaula para el Amado,  
por aquello de las raposas.

Dale que dale con las alimañas,  
negociaba corral adentro,  
compraba briznas de hierba a cuenta de ciudades y arboledas,  
mientras se avinagraba el vino en la mesa.

Se vació el Amado,  
se despojó de coronas, de mitras  
y altares,  
para conocer tan solo la zarza  
y el lino de la suerte ensangrentada.  
Llamó a mi puerta y temblé;  
su voz como dedos en la ventana  
alumbró los bordados de mi colcha,  
las plumas de mi lecho y la seda del pijama.  
Era mi alcoba un país extraño.  
La peste a zorras muertas lo espantó,  
mientras se avinagraba el vino en la mesa.

---

# JUAN CARLOS OLIVAS

---

(Costa Rica)

## ESTA ES LA CASA DE LA MUJER QUE YACE MUERTA...

ESTA ES LA CASA  
de la mujer que yace muerta  
en la Calle Río Neva.  
Estos son sus pies,  
su corona de espinas que se inscriben  
contra el cuerpo que silva una tonada.  
Esta es la carta que se responde a solas  
cuando la dicha nos esconde  
sus miles de ciudades,  
los gendarmes que posan  
para la eternidad en un triciclo,  
en la insensatez de una puerta,  
en un sillón en llamas.  
Esta es la dirección  
que no supo la alegría,  
el piso donde el agua corre con tranquilidad  
por todo el aposento  
y desde la bañera insiste en lavar  
todo trazo de tragedia:  
Los cabellos nefandos,  
los brazos verduzcos y ateridos,  
las piernas que no podrán correr hacia la lluvia  
y sobre todo las palabras.  
No poderle ordenar al sol que salga,  
no poder nombrar el beso  
en la mejilla del amigo,  
no pronunciar aquel último verso  
en ese cuaderno de papeles amarillos  
que caen y se mojan y donde estaba escrito:

*Dichosos los que pueden  
decir adiós a los suyos,  
los que antes del vuelo  
son llevados en silencio de la mano  
a contemplar el agua clara de las lágrimas.  
Dichosos los que comen el pan del perdón  
cuando en su paladar se guarece  
una mentira o un ángel.*

*Dichosos son aquellos  
que no son encontrados  
diez días después de su deceso  
y tienen que ser enterrados de emergencia,  
sin decoro alguno,  
en una fosa prestada  
y en un país ajeno.*

*Dichosos son quizás,  
aquellos para quienes hay un lugar  
más allá de la muerte,  
y son recordados  
y reciben visitas en un lecho  
con epitafio a gusto  
y letras sobre mármol.*

Eso decían aquellos papeles amarillos  
pero hay cosas peores,  
están quienes heredan tan solo  
los tatuajes del viento y la risa de la calavera,  
los que tratan de gritar aferrados a un retrato  
cuyos ojos nos persiguen en la noche,  
los que se hunden en una bañera  
y respiran el agua de la desfloración  
y se desbordan  
ante la vista precaria de los dioses.

En esta casa  
hay una mujer que yace muerta  
mientras los automóviles  
calcan su tránsito vacío en las afueras,  
y los detectives se tapan la boca con un trapo  
y buscan números telefónicos  
o algún indicio de una ligadura de una poeta con la tierra.  
Pero ya solo hay tiempo para la desesperación

y el entierro en el cual no hubo oraciones.  
Hasta el día de hoy,  
el río sigue corriendo  
quizás con la intención de conocer el mar,  
o tenderse sobre al alma de Eunice,  
como decir un sol,  
y evaporarse.

# LUIS PEDRO PAZ

---

(Guatemala)

## NO LLEGARÁN

*"De noche  
con la estrella  
se ve muy alto el muro"*  
Eunice Odio

El camino que formaron tus palabras Eunice  
lo atraviesa hoy  
una columna humana  
inmensa  
de gente sin rostro

Centroamérica se olvidó de ellos  
Hace tiempo les quemaron la boca  
hace tiempo  
los caciques      los falsos profetas      los mercenarios  
les arrancaron la lengua  
los ojos  
la dignidad

Son los condenados de la tierra  
que caminan sin descanso  
no tienen techo  
ni pan  
no hay palabra ni verso que los salve

Exiliados  
incomprendidos  
buscarán como tú  
un lugar para echar raíz  
pero morirán solos

mil veces  
en silencio

Son los peregrinos que viste llegar  
que siguen llegando  
que nunca llegarán  
son los niños alondra  
que golpean el muro  
con su ala cansada

# AIMÉE G. BOLAÑOS

---

(Cuba-Brasil)

## AMATORIAS

*Amado,  
en cuyo cuerpo yo reposo  
y en cuyos brazos desemboca mi alma*  
Eunice Odio

### I. Seductor

sobre el cautivo cuerpo  
tu luz cae y trasmutado  
en lluvia de oro fulgurante  
el cuerpo del amor seduces  
dios que en mí reposas

### II. Amado alado

Albatros que en el poema  
te liberas y con el vuelo  
delicadamente me enamoras  
solo a tí rindo culto  
dios de todos los exilios

### III. Amado en el sueño

de tu ser libre el olor  
se expande luminoso  
mientras tú reposas  
en mi herida roja  
amado que aromas  
el claustro del amor  
y su memoria

#### **IV. Amado**

sin tus manos no hay vuelo  
sin tu eco el sonido no existe  
sin tus palabras la lengua calla  
sin tu llama el alma palidece  
sin tu mirada la belleza acaba

#### **V. Arte de amar**

en el intervalo del fuego  
el turbulento ojo del huracán  
ama las tardes de los montes  
ardidas en la impoluta nieve  
porque el amor  
es la más difícil de las artes

# ADRIANO DE SAN MARTÍN CORRALES

---

(Costa Rica)

## RETRATO CON SUPOSICIONES

A *Eunice Odio*

Tus palabras de cobre  
Corretean por mis labios  
En un promiscuo diálogo  
De tres en una silla vacía

Un caballo en proyecto galopa  
En la medialuna de avena  
Por la jungla de tu cabello crespo  
Cual aquelarre de cada febrero

Entonces tiemblan las faldas  
Y los crucifijos salvados de las aguas

Por eso te busco adentro Compañera  
En el destello de tus claros ojos tristes  
(Prefiero mirar a escribir)

En el plazo exiguo de una estrofa  
Donde sentada en movimiento perpetuo  
Reinas cual sirena en territorio del augurio

Por eso te convoco Cerbatanera del Alba

Para arrepentirnos de los aplausos  
De los exilios en el tránsito de fuego  
Y no amoldarnos a las pieles de celofán

Sino en los sonidos profundos  
Donde ya no tienta ninguna  
Certidumbre por el eclipse

De tus manos  
De tu arcángel  
De tu luz

---

ÁNGELA ÁLVAREZ SÁEZ  
(España)

---

VARIACIONES DEL POEMA POSESIÓN  
EN EL SUEÑO DE EUNICE ODIO

*Tu cuerpo acabará donde comience para mí  
la hora de tu fertilidad y tu agonía.*  
Eunice Odio

Madre, los hermanos han venido a jugar.  
Han traído una gallina atada con una cuerda a sus alas.  
Los hermanos han dado vueltas  
alrededor de la casa  
y han abandonado a la gallina  
en el fondo de la alberca.  
Madre, mi cuerpo termina  
donde comienza para mí  
la hora de tu fertilidad.  
Soy un óvulo dorado  
que de un salto llega  
hasta tu vientre con espinas.  
Padre ha venido y ha traído la cena.  
Los hermanos revolotean  
como moscas a su paso.  
Os veo desde fuera. Jugando  
en vuestro reino de adultos.  
La gallina duerme con los ojos abiertos en el fondo  
del poema.  
Madre, he llegado hasta tu vientre.  
Me he derramado como líquido amniótico  
por la piel de los hermanos.  
Padre está dormido.  
Ahora no nos oirá nadie.

La gallina duerme y revolotea  
sus alas en el sueño.  
Madre, dame el poema que te pido.  
Madre, dame la sed y el amor.

---

# ÁLVARO ALVES DE FARIA

---

(Brasil)

## POEMA PARA EUNICE ODIO

Vem e arranca de mim tua alegria da manhã,  
com as mãos que sabem juntar os pedaços de minha alma,  
porque tudo pode ser perder  
nesse abrir os braços e rodopiar na ciranda do tempo,  
o que guardo em mim como um animal noturno,  
aquele que se busca nas palavras de tantos poetas,  
esse verso lírico de São João da Cruz,  
esse poema de Florbela Espanca que me desvenda,  
essa palavra de tantos poetas que me habitam  
e me conduzem o espírito errante  
para o estado lírico da poesia.

Sou mulher e abro em mim as portas e as janelas,  
assim como abro a vida a esse amor que me acolhe  
e me faz descobrir cada vez mais o corpo que me guarda,  
que me faz viver o que desejo,  
meu sexo como o pássaro que me habita  
e voa em mim  
o que me quero e me renasce a cada instante.

Vem e me pega à relva molhada da noite  
em que te busco em meus arredores,  
vem e vive em mim essa vida que não se contém  
e me desperta para o me faz viver  
a caminhar em mim com passos das distâncias  
em que me encontro.

Haverei de sonhar sempre  
e haverás de sonhar comigo

todos os destinos que desconheço,  
as noites perdidas  
que tenho nas paredes que me prendem  
e me fazem lembrar de mim.

---

# JAUME MESQUIDA

---

(España)

*Yo haré que de tus muslos/bajen manojo de agua...*

Eunice Odio

Tocar tu piel es decir tu cuerpo sin una palabra.  
Ganar tu presencia para el tacto.

Tocar tu piel es reafirmarme a mí mismo en otro cuerpo.  
Recibir desde tu desnudo el otro hombre que soy.

Tocar tu piel es caer desde mis manos en sentido inverso  
hasta hallar el centro de la luz que ilumina los sentidos.

Tocar tu piel es encontrar el punto final de un poema  
y deletrearlo palpando cada sílaba con los dedos.

Tocar tu piel es dilatar mi propio cuerpo.  
Echar un pulso a la vida y no darse por vencido.

Tocar tu piel es tocar mi propia vida,  
mi propia vida que me circunda en otra piel.

# ÁNGELA GENTILE (Argentina)

## EUNICE, LA DESTINADA

A Javier Alvarado, alto poeta panameño

Al Guanacaste legamos la etimología de tu nombre:  
*aquella que alcanzó la victoria.*

Celebraremos a los místicos que han jurado protegerte en todo atardecer,

bajo las constelaciones que te hicieron sobrevivir cerca de la  
Belleza;

porque tú eres lo bello que madura en la cordillera,

eres la niña que extendía el brocal de las lluvias  
cuando los mirlos cantaban en la sombra de la luz, en la epopeya  
de las lámparas.

Nos resta la noche, *Eunice*, la cual poblaste con el laurel  
carcomido por los insectos

y las lágrimas sobre los tejidos y las orquídeas sanguíneas en los músculos.

—¿Fue ella la vehemencia del Cantar de los Cantares? —Se preguntarán los pueblos sin

obituarios.  
Y llegará tu voz de auriga:

Caminemos / Entremos / a

*Camiones, / Entradas, / a los salí juntas, / a campo con nuestra  
obligación de latir, / de sollozar, / de morir / en la sola compañía /  
del último de nuestros huesos / que oyó llamar a la Tierra.*

Sea entonces, nuestro,  
este su euniciano  
tránsito del fuego.

# ANTONIO COSTA GÓMEZ

---

(España)

## EL PIANO DE EUNICE

*A mi lado,  
como un piano de plata profunda.*  
Eunice Odio

Allá tocaba en el piano de plata,  
atravesó los mares con sus frases más íntimas,  
asomó su cuello rociado con notas,  
transformó la plata con el poder de sus dedos,  
contrajo la música, me modeló la tristeza,  
me confió todo lo que he soñado,  
pensé en sus cuartos lejanos con brazos,  
me dio a Chopin dormido sobre mi boca,  
pasé toda mi infancia sobre su nombre.

---

# EDMUNDO RETANA

---

(Costa Rica)

## ERES MÁS

*“No hay cosa que no dé por la Belleza que es una forma de Dios; la más próxima a su naturaleza.”*

Eunice Odio, carta a Juan Liscano

Eres más  
que la niña que escapaba de casa  
a los seis años,  
que las alas del arcángel  
“cegando a las muchedumbres”.

Más que tu visión mítica  
del tiempo  
y la creación.

Más que tu territorio  
donde caballos  
y ángeles pastan la luz  
desde el principio.

Que tus ojos  
como piedras solares  
abrazadas de lluvias,  
tempestades.

Más, mucho más,  
que la hermosa altivez  
de tu rostro.

Eres el gran río  
de los deslumbramientos,

la luz que ciega  
a fuerza de belleza.

# ODALYS INTERIÁN

---

(Cuba)

*que no me llamen,  
porque estoy bajando al fondo de mi pequeñez,  
a la raíz complacida de mi sombra*  
Eunice Odio

*Que no me llamen  
la muerte está en su muerte.  
La luz no es más que una profundidad  
llena de vigilia y barro  
un pozo de agua amarga  
donde crezco /semilla.*

Que me lleve la luz en su locura.  
Que me lleven los odios  
el frío eco de esas voces en su forzosa caravana.

Aquí empieza mi soledad  
en este pórtico /en este aislamiento.  
*Que no me llamen*  
estoy como las rosas desordenando el aire  
bajo el escombro silencioso de la luz  
en la viviente soledad  
rozada por el agua en su última alabanza.  
Atrás quedan los golpes  
los fingimientos  
la lujuria sellada de la vida.

*Pero puedo abrirme como una flor  
y saltar desde los ojos para verme*  
Eunice Odio

Vístete de realeza cuerpo del alba.

Qué flor /tu flor  
en su barbarie íntima  
*abierta al sol*  
a esos soles que siguen  
espigándose.  
Tus ojos fijos en la belleza  
en el poema  
en esos días que son de Dios  
y bajan como un torrente  
a escribir el círculo de naufragios.

El tiempo es otra irrealidad  
un pájaro  
un temblor que sabe de la muerte.  
Pero tú duermes el sueño sin lápida  
ni epitafio  
que sigue prolongándose  
al fondo de un cielo inaplazable.

*¡A dónde vamos, compañero, sin nada al sol?  
Vamos a la sagrada forma que no duerme jamás;  
al atareado aroma solitario, a la sangre...*  
Eunice Odio

He entendido el fatal destino de esas luces  
el sufrimiento solemne  
las duras líneas que penetran  
más allá de las vísceras.

Este verano  
esta drupa es la lucidez de un niño  
este consorcio /otra prolongación  
el comienzo narrado  
donde el hombre viste las palabras  
donde la estación es viento  
y planta milagros atroces.

Ahora que todo es temblor  
un temblor espigado sobre los vértigos.  
Ahora que la ciudad reza en el bullicio  
y el miedo late en las palabras.

*A dónde vamos compañero*  
La soledad es la única certeza  
y nos desampara.  
La soledad sería esta ceguera que exhibimos  
la ingratidez  
los desmayos amontonados  
los candores de la vieja vigilia  
regando el lado absurdo de la muerte.

---

LEONAM CUNHA  
(Brasil)

---

## SONETO DISFORME A EUNICE ODIO

No te digo “ven” porque tú ya has llegado.  
Sin avisar llegaste, pero esa llovizna  
que hizo de mi carne miel, erizo y milagro  
fue una señal de ventura entre la tizna

Mi cuerpo sin mucha materia de amar  
descubrió los líquenes dentro del tuyo,  
supo esconder su pobre forma de andar,  
aunque siempre ha propiciado barullos

Tú con tus manías de silencio mientras  
yo grito con todos los músculos y busco  
adornarme con ramos y flores el busto

para que no te asustes entre tanto entras  
en mis deseos profundos. Y el mundo  
en este lapso ya no existe. Lo derrumbo.

# MONTHIA SANCHO

---

(Costa Rica)

## HAS ENCONTRADO TU SITIO...

**Has encontrado tu sitio,**  
ya no deambulas por vidrios de fuego.  
El trigo se volteá  
para ver tu rostro,  
cáliz sagrado que anuncia  
con letras mudas el gozo,  
la transformación de hoja oscura  
en belleza mística que emerge  
en los claros rectilíneos del bosque.

Tus pasos en diáspora anuncian  
la presencia indulta de esa mujer  
que no se negó a sí misma  
ser hija de luz  
y alumbró su camino  
con la pólvora  
de su sangre.

Quizá Argos te lanzó  
la sílaba deslumbrada  
que por más  
de treinta y tres mil noches esperaste  
para trazar la ruta  
hacia el encuentro.  
O quizás  
el poeta en su oración secular  
esparció el agua bendita  
desde el filo de tu falda  
hasta la altura superlativa del aura,  
para despojarte de ese halo oscuro,

ancla profana,  
que te internó en el  
hormiguero candente  
de pájaros nocturnos  
que codiciaron tus alas.

Tu recuerdo no vive en el exilio,  
aquí  
muchos amamos  
el vuelo cabal de tus palabras,  
no profanamos lo sagrado  
ni esparcimos lodo en las verdades.

Sigue la luz del bosque,  
y nunca, nunca  
dejes de beber  
el aroma del alba.

---

# HÉCTOR NAUPARI

---

(Perú)

## PIES DORADOS

*hoy te he buscado sin hallarte  
por entre mi ciudad y tu ciudad extraña,  
y no te he hallado.*

*Cómo será buscarte en la distancia.*

Eunice Odio, Poema segundo (*Ausencia de amor*)

Me llaman el poeta. Digo que vivo creando presagios y provocando masturbaciones con mediocres historias. Pero solo respiro para conocer la noche de tu cuerpo y su única luz, la que me brindan tus pies escarchados desafiando la penumbra de ese aire sudado y rancio, como amoniaco lanzado a la intemperie, donde te encuentro. Ven y tómame rápido, que tus compañeros esperan, susurras.

Pensar que necesito un burdel para tenerte a mi merced.

Para ser lo que esperaste, Pies Dorados, un animal extraño, un eserpento sin forma definida, mitad un perro acuartelado y de piel empapada de salitre cada día, mitad un gato de pelo suave y desordenado, ansioso de restregarme en ti cada tarde que muere. Debo pasar por una cama tan alta como una escalera agolpada en la roca viva y tropezar embriagado con mi futuro para llegar a ti, a tus talones de verano, a tus tobillos sutiles y deliciosos.

Niebla que arde, agua que enciende, Pies Dorados, harto estoy de tus continuos reproches, espero no cruzarme en tu camino, me dices, no tienes ni el recato de fingir los orgasmos, tanto así me desprecias, mejor escupirme a la cara que falsear la vida de ese modo. Entonces me ofreces tu espalda enderezada por el deseo. Ahora te agitas indómita y tus empeines como lilas encendidas alumbran con su remota luz nuestro breve amor asaeteado por mil sombras. Tú eres ellas. Es todo lo que en este invierno me queda de ti.

Tus pies dejando su oro en mi cuello como el rastro ajado de un navío translucen ahora como el alcohol generoso que nos encendía. Y acabamos.

Ya afuera, exhausto, pasando a empellones la hilera que prosigue, infinita, me digo: permaneceré para siempre tendido en ti como una calle en la que ya nadie cruza. Por eso, cuando aquellas que me amen en todos los años por venir pregunten, ¿qué te ha pasado? diré: es Pies Dorados la que me ha invadido y despojado.

Tu amor por mí era como un acantilado que el océano desgaja ola tras ola. Quisiera ver ahora al susurro, a la resignación, al crepúsculo, al tiempo, pero no podré hacerlo nunca, como a ti.

¿Por qué ahogas mi calma con tu clítoris frío pero insaciable, Pies Dorados? ¿Por qué desangras mis clavículas con tus depravadas caricias? ¿Por qué vienes a mí, Pies Dorados, una vez más, cada noche, como la ola, como la niebla, como la lágrima, como la sal, como el rocío, como la sangre, como la muerte?

Con tu venida en mi poema, como me venía entre tus dedos como alondras pequeñas y perfectas en su piar, regreso a las noches de ronda y las inútiles historias. Y ahora, que intento vanamente permitir que no sobrevivas en mi memoria, cuando todos duermen, imagino verte pasar en la Rue de Tournon y entonces, escribo:  
—Cuatro— dijo el Jaguar.

---

# JONATÁN REYES

---

(Puerto Rico)

*Cuando tengo costumbre de nacer  
donde bajan los huesos temporales*

Eunice Odio

## RUMOR DE LA BAHÍA

Míranos allí, fermentados  
entre la madrugada  
y sus escalofríos  
el alba nos humedece  
con su leche casi ceniza  
y nos sacude  
con ese glamour que tienen  
las cosas que se pudren

míranos allí, espectros  
y déjennos allí, errantes  
mordiendo el barro  
para saciar el germen  
con nuestra sed constante  
alimentándonos  
de todo lo que duele

## BAJO EL SIGNO DE LEO

En esta casa de vientre salvaje  
todo lo que entra renueva  
su fórmula

los objetos dan a luz  
y penumbra  
y agarran masa y vértigo

aquí donde se crea el recuerdo inverso  
y se dilata el útero como una galaxia

todo final es un lugar fértile

---

# RIZOLETE FERNANDES

---

(Brasil)

## EUNICE ODIO REABILITADA

Em país de intermédio geográfico tu brotaste  
Cedo, as asas do vento ao norte te levaram  
por destino, intrínseca, primordial inquietação

Desde sempre te moveu genuína fé no sagrado  
fé sedimentada em continuadas e fundas leituras  
dos textos bíblicos, fonte de amor e estesia

poética. Tanto conhecimento transferiste à poesia  
em versos transbordantes de espiritualidade amorosa  
mistério e encantamento com o ser humano, a vida

Te respaldava a verdade, poeta; era a humildade  
teu apanágio, imune que foste ao mundano apelo  
da materialidade, aos sistemas que apequenam a alma

Tua escrita se equipara à mais alta e rica do tempo  
em que viveste, inexplicável que paire em nossos dias  
sob a ingrata lei do silêncio pela morte estabelecida

Por seres mulher, e tributo aos vendilhões não teres pago?  
Contudo, porque com lustre exerceste o sacerdócio d' arte  
e porque sempre existe quem da alta poesia não olvide

tua vasta e bela obra, Eunice Odio, doravante é reabilitada!

# MARÍA ÁNGELES PÉREZ LÓPEZ

---

(España)

## ENUNCIACIÓN DE LA ABEJA

*"una abeja cambió su pecho nuevo  
por un pecho de ángel"*  
Eunice Odio

Baja el polen como baja la nieve. ¿Qué hacen aquí si son flores de altura? ¿No era suya la aspiración de cima? ¿De coordenada impropia cuando rozan los dedos de los pies? Un zumbido blanquísimo sujetaba la mañana. No puede respirarse en estas tráqueas de luz. Todo lo tapan, todo lo atestiguan. Levantan plumones de pichón junto a su cauce.

De pronto no amanece porque guardan dentro una esfera perfecta, un libro circular en el que están el sol y la mañana tapados por esa manta blanca que todo lo atestigua. Que tiembla en el sonido que se arquea. Que a todos nos deshace y pertenece. ¿A todos? Sí, no tengo duda: en lo no calcáreo, lo no granito, lo no feldespato, lo no rugoso ni rígido ni reo. En lo que se dice fluido pero no lo es, solo un conjunto insólito de plumas en la asfixia y el amor. Porque, ¿dónde quedan los pichones cuando los abejorros también dejan de venir? Se preguntan, inquietos, los biólogos, adónde han ido en estas cotas bajas en que no se registra su presencia. ¿Suben también a las flores más altas? ¿Permanecen sus cuerpos en esa transitoriedad que es no morir? ¿En el festejo de las antenas que bailan ante las inminentes señales de apetito?

Más de 20.000 especies de abejas distintas y solo una ha de herirme con su beso.

Las hay domésticas y salvajes. Algunas llevarán cofia y trabajarán en los barrios elegantes de las ciudades agrestes. Tal vez tengan rasgos alargados y serviles, obligadas por la estatura de la necesidad. Otras morderán su calendario hasta hacerse sangre. Alguna cae de su celdilla y no habrá andamio bastante en el crujido de la mañana rota.

En su mayoría son individuos silvestres y solitarios que pretenden nada menos que el equilibrio de los ecosistemas del planeta. ¿Permanecen sus cuerpos en la fidelidad estricta a cada especie? ¿Qué clase de fidelidad le compete a mi especie? ¿Especie? Siete mil millones de individuos en su celdilla impar, su hueso despoblado.

Sobre todos nosotros se desplazan las agujitas de aire para irradiar el polen y su anhelo. Porque en nosotros –de nuevo la palabra *todos* encaramada sobre su abrumadora membrana de ruido– es idéntica la taxonomía de la lengua, esa masa de carne muy blanda y flexible, ballena navegando tras los dientes, abejita que unta la geometría hexagonal en su deseo. ¿Cómo respirar entonces en la nieve o el polen? ¿Hacia la altura que no termina de llegar?

Zoología del amor que alza la luz.

# TONY PEÑA

---

(El Salvador)

## IRREDENTA

«Morir es simple,  
vivir en cambio,  
es la complicación de la simplicidad  
que es crecer hasta el fin.  
[...] Tengo que llegar hasta el fin...  
Sea cual sea» (Eunice Odio)

¿Qué ha sido del rastro de la mariposa  
ahora perseguido?  
¿Adónde se ha fugado?  
Se ha marchado al mutismo plañidero,  
al filo de la copa  
a un brindis letal  
en calle Río Neva 16 del DF;  
se fue  
al frío de las ánimas danzantes,  
paralelas,  
como las dos Yolandas  
eternas pasajeras;  
se ha ido victimizada por la cretina indiferencia,  
el olvido obsceno  
y por la impune traición de un tal Zanabria...  
¿Qué será de los ojos de Eunice esculpidos por el jade?  
¿Dónde se han posado sus luceros de turquesa?  
Se han visto pululando marginados,  
recorriendo incomprendidos  
las intrincadas calles Josefinas del Barrio La California;  
se han ido ya apagados  
al silencio y soledad: sus hermanas;  
se fueron al Gólgota de lo innombrable  
a suplicar su esencia,

su pulso vital,  
a la quimera del destierro y el suplicio...  
¿Dónde ha ido Catalina Mariel?  
¿Catalina Mariel, dónde fuiste?  
Se ha ido en el último tranvía a San José  
cual paradoja mística que nadie entiende  
—Ni Octavio Paz pudo hacerlo—  
Eunice se fue,  
Catalina Mariel se fue con ella...  
de la censura blasfema se fueron  
de la contracorriente de los Círculos se fueron  
de ese despiadado mundillo de la gente letrada  
de la esfera draconiana de la vida literaria aborrecida...  
¡Ah, señora mía!! mi “femme fatale”,  
mi señora irredenta,  
volaste en tu sueño  
con desdén al aire libre  
cuando bailabas poesía en un salón de babeantes demonios,  
y tu poesía, tu verdadera poesía,  
transmutaba infinita a lo difícil,  
transmutaba felizmente,  
a lo eterno...

# MACARENA BARAHONA

---

(Costa Rica)

## LUNA LLENA DE AMOR

*Trasunto de la carne  
Que da su primer paso  
En el verbo,*

*Y el calor del verbo transcurre y se dilata  
En el misterio del gozo y de la dádiva  
Eunice Odio*

Una luz perla  
Recostada sobre las olas  
La caricia de espumas  
Ritmo de campana y bongoes

La sombra de ella  
Marítima brillante

Sobre mi camino  
Hacia ti

Olor de Luna  
Jazmines y gardenias  
Bajo los besos  
El pulso bulle

Y el abrazo feroz ácido  
Sobre la arena los cuerpos  
Ahogados brillantes

Espejos de luz  
Espejos de su luz.

## CANTO DE LA SIBILA

*Para Eunice*

Sueño  
En caminar descalza  
Por las brillantes piedras que manos y mazos  
Forjaron para una

Sueño  
La mar se devuelva  
Lave la pena y la mentira  
Los huecos secos de los ojos  
Obsequien al aire  
El ánima de los otros

Calen como la piedra añosa que hunde la piel  
Hacia el futuro.

Sueño  
Un manojo de algas y anémonas  
Cursar hacia otro norte  
Revelarse siempre  
De los alisios aires que estrellan  
Una y otra vez al acantilado

Y hundirme en abrazos de verdes algas  
Al faro más alto  
Que los sueños de sirena atraparon

Sueño  
Con pueblos de silencio  
Que se ocultan en las siestas  
La sombra huele a pan y ensaimada  
A higueras y flores de almendro

Y no tanto muerto disgregado bajo raíces  
en los cercos de los cementerios

Tantos miedos ocultos en persianas  
Esperando los goznes del alma

Sueño  
De una loca que desvaría  
Entrelazada a un velero

Furiosa

Vomitando corales y cofres antiguos  
Una corsaria  
Liberando esclavos  
Devota de las anémonas

# CARLOS VITALE

---

(Argentina)

## ECOS DE EUNICE ODIO

1

Sagradas  
las pérdidas.

2

Difícil amar  
sin daño.

3

Una,  
la muerte.

---

# ZELJKA LOVRENCIC

---

(Croacia)

## PRVA PJESMA (POSJEDOVANJE U SNU)

Dođi,  
ljubljeni.

S radošću ču te iskušati.  
Sanjat ču te ove noći.

Tvoje će tijelo završiti tamo  
gdje za mene počinje  
čas tvoje plodnosti i tvoja agonija;  
budući da smo puni tuge,  
moja je ljubav prema tebi rođena u tvojim grudima.  
Jer, počinjem te voljeti od usta.

Dođi.  
Jest čemo na mjestu moje duše.

Prije nego što ti otvorim svoje tijelo  
nalik strmoglavom moru  
do sumraka punom riba.

Jer, brate moj,  
ti si lijep,  
vječno moj, toliko sladak.

Tvoj struk u kojem treperi dan  
obavijajući sve svojim mirisom i  
odлуka da iznenada zavoliš,  
neočekivano nadiru u moju dušu.

Tvoj jutarnji spol  
na kojem odmara rub svijeta  
rasplinjuje se.

Dodji.  
Iskušat će te s radošću.

Snop svjetla pred mojim će nogama postati tvoj glas.

Poput budne djece uz čiji je skok  
jedva otkriveno još jedno dijete,  
s najčišćom radosti  
razgovarat ćemo o tvom tijelu  
razodjevenome u samom početku dolaska,  
u potpunosti poznatom u svojoj budućoj dobi,  
bez promjera,  
u najbližoj genitalnoj struji,  
bez korita, u stiješnjenoj samoći.

Dodji,  
iskušat će te s radošću.

Sanjat ćeš me ove noći  
i povezati mirise pale s naših usta.

Nastanit će te ševama i vječno  
mračnim, nagim tjednima.

(\*) Traducción al croata del poema primero, ‘Posesión en el sueño’,  
de Los elementos terrestres (Iz „Zemaljskih elemenata“).

---

# ALEXIS ROMERO

---

(Venezuela)

## LO QUE NO TE DIJE

Eunice

la verdad es una oruga en la boca del estómago

Perdona mi regodeo  
pero no es tan fácil acercarse al volcán  
y deseoir las sugerencias de las montañas ausentes

Todo comienza y termina en tus noches  
En ellas oigo a los insectos anidar en mi cuerpo  
después de conversar con el dios respectivo  
de cada uno de mis órganos

La extensión de sus diálogos es inversamente proporcional  
Son extensos con los casi microscópicos  
y brevísimos con los enormes

Ignoro a qué ley responde tal razón  
Evadiste el tema en nombre del amor  
de allí las geografías y mariposas aturdidas

Las noches de los farallones y cataclismos  
no ocultan las consecuencias de esos intercambios

Así mantengo tu consejo ante mi fragilidad  
cuando ocurre el sol  
Y por costumbre digo esto es el día  
agradezco el zumbido de los insectos

# CARLOS BONILLA

---

(Costa Rica)

## LA SOLA

Quizás *estás sola,*  
*muy sola,*  
hoja otoñal mecida en la oscuridad del Universo.

Quizás  
merodeás por océanos a la par de Alfonsina,  
ataviada con algas y medusas,  
o con la Pizarnik vas persiguiendo al viento,  
o incinerás banderas desde la libertad cautiva de Sor Juana.

Quizás Yolanda Oreamuno te aternura,  
Emilia Prieto te acuna con su arrullo  
y Virginia Grütter susurra el poema de una Patria,  
la Patria que soñaste,  
la que nunca fue tuya.

Hoy te escondés en los anchos *territorios del alba;*  
ahí donde en tu pecho *estallan palomas y desnudos,*  
*y parpadea tu voz, sencilla como el mar cuando está solo*  
como sola estás vos,  
en la soledad de todas aquellas que alcanzan victorias, Eunice.

Eunice la nuestra;  
Eunice la ajena;  
Eunice la sola.

# LEOCÁDIA REGALO

---

(Portugal)

## SOU A TUA CASA

*Amado,  
hoy te he buscado sin hallarte  
por entre mi ciudad  
y tu ciudad extraña*  
Eunice Odio

Moras em mim.  
Esperei todo este tempo  
e cheguei a pensar que  
não existias.  
Mas és real, pessoal e transmissível.  
secreto, oculto, íntimo, recôndito,  
indiviso , uno, diverso, em mim.  
Posso-te chamar espelho,  
mel, cetim, fogo,  
reflexo, chão, mar,  
    semente, sol,  
pão, alperce, “piel canela”,  
âmbar, coral, marfim,  
olibri, condor, fénix,  
alma gêmea, Deus,  
cometa, Estrela Polar,  
cravo, liberdade,  
paz.  
Mas sempre serão poucas  
as palavras para te nomear  
Amor.

---

# DENNIS ÁVILA

---

(Honduras)

## EUNICE

En su nombre respira una cosmovisión.

Lienzo de tierra mojada,  
se dejó iluminar  
por la *gruesa flor* de su poesía.

Mostró el concierto de agua  
que le llovió por dentro.

Escarbar en su belleza  
es un hallazgo de elementos  
que dialogan  
más allá de una raíz.

Hay una puerta pintada en la certeza:  
en lugar de palabras  
nos legó una cordillera.

Ella y su registro modular;  
ella y su paleta de colores;  
ella y una casa  
para nutrir  
su mitología íntima.

Mujer magma,  
poeta manantial.

Se llama Eunice Odio.

No fue cualquier octubre  
quien la trajo al mundo.

# PAOLA VALVERDE

---

(Costa Rica)

## LAS FORMAS DEL AIRE

*“Solo por él la desolada puerta tendrá una larga llave,  
una llave construida de abismos implacables”*  
Eunice Odio

El ojo es ancho, carece de musgo  
y herrumbre.

Agita la reja  
como un murmullo:  
los canceles se rompen.

El aire ocupa la bañera,  
la rosa se ha vuelto espiga.  
Nadie advirtió que aquel ardor  
abultaría la piel;  
sacudiría los cultivos.

Con los pies en alto  
y la voz llagada  
una rugosidad entre los dedos  
sostuvo el íntimo follaje  
por última vez.

Ella custodió la migra  
que dio forma a las criaturas,  
como gérmenes de viento.

La llave se retuerce entre el polvo  
y la ceniza.

Hay señales que se escurren  
por debajo de la puerta;  
la lluvia trae escamas  
en los rostros de papel.

# CLAUDE ARCANE

---

(Brasil)

## RELICÁRIO DE COSTA RICA

Para Eunice Odio  
(*in memoriam*)

Uma cascavel, casca de antigas pedras,  
Não bebe esta lua, nem a madrugada.

Estamos sempre sós; entre nós e este vazio,  
Há apenas meu silêncio e tua voz inteira.

O sexo matinal, em que acordamos na borda do mundo,  
E eu, desnudo, a sentir tua palavra a me despir profundo.

Teus longos braços, brancos animais noturnos,  
Solfejam um canto-lágrima à morte deste mundo.

Parece impossível, Eunice, nosso anjo vivo,  
Que entre nós ressurja o azul daquela noite.

Ninguém nunca decifrou tua geografia íntima: azul relicário.  
Há muitos degredos e enredos nas ricas costas do teu rochedo.

# LUIS BORJA

---

(El Salvador)

## BREVE CANCIÓN DE ODIO

*Pasa mi corazón con su pastosa identidad doliente*  
Eunice Odio

¿Qué hace mi corazón cansado en tus manos?  
¿Qué hace en tus manos la rebelde angustia del silencio?  
¿Qué hace mi voz de agua en busca de tu nombre?  
Mi corazón bala delirante de toda palabra ¿qué hace en tus  
manos?- te pregunto-  
porque ahí está expuesto diluyéndose como un río de sangre entre  
tus dedos  
porque ahí están expuestos todos los amores que construyeron mis  
fracasos  
En tus manos tenés toda mi ternura  
En tus manos tenés la agrietada palabra de la sangre  
que es como tener un corazón fúnebre cansado de golpear todas  
las tormentas  
de golpear la música triste de todos los pájaros  
He de dejarte esta breve canción de odio quemándote las manos  
pero llegará un momento querida  
en que el asombro te asalte como una pregunta: “*¿Qué hace esta  
agonía en mis manos?*”

# FERNANDO SALAZAR TORRES

---

(México)

## LA DAMA DE DIAMANTE

*Tú soñarás conmigo esta noche*  
Eunice Odio

Antes que el día abandone su aliento,  
dime tú, dama gris de la noche, si hay debajo  
de flores y tierra otro valle sin amor.  
Tú, que hueles a verano incluso en la muerte,  
dime qué hacer con este sueño  
que me mantiene en vela;  
dilatado es el amargo peligro de verte  
a la medianoche de tu vida.

Qué hacer con este peso que cae sobre mí,  
qué terco es el vacío  
al verme en el espanto que siembras  
con tu cuerpo y melancolía  
bajo esta flor de mi sueño.

Oscila en el poniente un miedo  
que te aleja demás.

Tú cuerpo ya es vida bajo tierra.  
Asómate desde las raíces,  
en las que tu corazón bombea,  
para ver estrellas de otro amor que yo dejo.

Oscila en el poniente un miedo  
que me aleja demás.

Sueña conmigo  
y este soñar no será  
porque no existe  
sino un diamante  
en medio de esta ciénaga.

Y si soñar fuera el modo de vernos,  
que se demore mi otra muerte  
porque de este sueño no hay final.

(para Margarita para Margarita Losada Vargas)

---

# ALFREDO PÉREZ ALENCART

---

(Perú-España)

## EUNICE, CIEN VECES CIEN

### I.

Tu cabellera quema  
el borde de la carne y el cielo,  
llameando historias  
de milenarias intimidades,

mundos derramados  
para tus huesos victoriosos,  
Eunice,

mientras de nuevo  
desembarcas con tu voz  
que levanta llamados:

a ti responden  
hasta los desiertos,  
las florestas lejanas, las  
mariposas...

Con tu Amado ya no padeces  
la deriva del pan  
crucificado ni palpita  
la pesantez de los advenedizos.

Callaré tu secreto, tu hondo  
misterio en continuo  
nacimiento, Eunice,

extraña viajera que giras  
el recodo de esta avergonzada  
centuria.

De pronto, tiemblas conmigo.

## II.

Vives en la resurrección,  
Eunice,  
mueres y resucitas  
en letras impregnadas del  
sagrado manantial

y de la corteza astillada  
del existir.

Te trenzas una corona  
para hundirte y levantarte  
bajo los deseos del Amor,

esos que refrendan la jerarquía  
de tus esposales, amando  
por dos con el lenguaje azul  
de las hechizadas.

Hermana que ofreces tu cuerpo  
para el holocausto, sé  
traducir las visiones que dictas  
mientras asciendes más allá  
de los ojos;

sé borrarte  
todo signo de extranjería,  
toda pobreza en tu faz de ámbar  
donde se refleja la manzana.

Así, otra vez, tiemblas  
conmigo.

### III.

No permites ley de duelo,  
Eunice,  
y te desenredas del espino  
la noche terrenal  
cuando buscas desaprender  
del mundo.

Tarea exacta para alejarte  
del drama del tiempo,  
con la lengua en llamas,  
entregada a la bienaventurada  
profecía.

Ilesa eternidad la noche  
de las noches, palabras que  
flamean un fuego  
que no consume: perdonas

desde detrás de los labios,  
como el Señor que todo  
padeció.

Tienes un ángel proporcionándote  
músicas que ensanchas adentro,  
acordes que no son  
para el oído.

Vivo goce somos,  
cuando tiemblas  
conmigo.

### IV.

Eres huérfana de patria,  
pero con brújula,  
Eunice,

necesaria para transitar  
las millas del amor  
y los vientos contrarios  
de la mendicidad.

En tálamo oloroso  
yaces con tu Amado  
y olvidas contratiempos  
o pesares.

Así saltas este siglo,  
con anhelos alados  
bajo un eclipse divino,

anudada al espíritu volante  
y al alumbramiento  
del corazón.

Así sientes tuyos  
a Juancito y Salomón,  
con cantares buscando en ti  
su renovada melodía.

Se ocultaron los caínes,  
Eunice:

es tiempo de volar  
cruzando nuestras alas.



Caricatura de Eunice Odio hecha por López

# Índice

PALABRAS DE PRESENTACIÓN .....	7
--------------------------------	---

## LOS ELEMENTOS TERRESTRES (Eunice Odio, 1948)

Poema primero: <i>Posesión en el sueño</i> .....	15
Poema segundo: <i>Ausencia de amor</i> .....	17
Poema tercero: <i>Consumación</i> .....	20
Poema cuarto: <i>Canción del esposo a su amada</i> .....	22
Poema quinto: <i>Esterilidad</i> .....	24
Poema sexto: <i>Creación</i> .....	26
Poema séptimo: <i>Germinación</i> .....	30
Poema octavo: <i>Mi Amado</i> .....	32

## EUNICE, CIEN VECES CIEN (Poetas de aquende y allende celebrando una primera centuria)

Pórtico: <i>Eros y divinidad: Eunice Odio</i> .....	39
Javier Alvarado ( <i>Eunice Odio desde las puertas de tierra y los candados del agua</i> ) .....	49
Marina Aoiz Monreal ( <i>¡Para qué quiero ser rica si puedo ser poeta?</i> ) .....	52
Raúl Henao ( <i>La casa de la bruja</i> ) .....	53
Helena Villar Janeiro ( <i>El mar y las cerezas</i> ) .....	54
Isolda Hurtado ( <i>Todo se contuvo en el tiempo</i> ) .....	55
Álvaro Mata Guillé ( <i>La oquedad de los vasos</i> ) .....	56
Concha García ( <i>Extrañeza</i> ) .....	58
Juan Mares ( <i>Aquella que alcanzó la victoria</i> ) .....	59
Juan Carlos Martín Cobano ( <i>Alcoba inhóspita</i> ) .....	60
Juan Carlos Olivas ( <i>Esta es la casa de la mujer que yace muerta...</i> ) .....	62
Luis Pedro Paz ( <i>No llegarán</i> ) .....	65
Aimée G. Bolaños ( <i>Amatorias</i> ) .....	67
Adriano de San Martín Corrales ( <i>Retrato con suposiciones</i> ) .....	69
Ángela Álvarez Sáez ( <i>Variaciones del poema posesión en el sueño de Eunice Odio</i> ) .....	71
Álvaro Alves de Faria ( <i>Poema para Eunice Odio</i> ) .....	73
Jaume Mesquida ( <i>Tocar tu piel...</i> ) .....	75
Ángela Gentile ( <i>Eunice, la destinada</i> ) .....	76
Antonio Costa Gómez ( <i>El piano de Eunice</i> ) .....	77
Edmundo Retana ( <i>Eres más</i> ) .....	78

Odalys Interián ( <i>Que no me llamen...</i> ) . . . . .	79
( <i>Vístete de realeza cuerpo del alba</i> ) . . . . .	80
( <i>He entendido el fatal destino de esas luces...</i> ) . . . . .	81
Leonam Cunha ( <i>Soneto disforme a Eunice Odio</i> ) . . . . .	82
Monthia Sancho ( <i>Has encontrado tu sitio...</i> ) . . . . .	83
Héctor Ñaupari ( <i>Pies dorados</i> ) . . . . .	85
Jonatán Reyes ( <i>Rumor de la bahía</i> ) . . . . .	87
( <i>Bajo el signo de Leo</i> ) . . . . .	88
Rizolete Fernandes ( <i>Eunice Odio rehabilitada</i> ) . . . . .	89
María Ángeles Pérez López ( <i>Enunciación de la abeja</i> ) . . . . .	90
Tony Peña ( <i>Irredenta</i> ) . . . . .	92
Macarena Barahona ( <i>Luna llena de amor</i> ) . . . . .	94
( <i>Canto de la sibila</i> ) . . . . .	95
Carlos Vitale ( <i>Ecos de Eunice Odio</i> ) . . . . .	97
Zeljka Lovrencic ( <i>Rva pjesma - Posjedovanje u snu</i> ) . . . . .	98
Alexis Romero ( <i>Lo que no te dije</i> ) . . . . .	100
Carlos Bonilla ( <i>La sola</i> ) . . . . .	101
Leocádia Regalo ( <i>Sou a tua casa</i> ) . . . . .	102
Dennis Ávila ( <i>Eunice</i> ) . . . . .	103
Paola Valverde ( <i>Las formas del aire</i> ) . . . . .	104
Claude Arcanjo ( <i>Relicário de Costa Rica</i> ) . . . . .	106
Luis Borja ( <i>Breve canción de Odio</i> ) . . . . .	107
Fernando Salazar Torres ( <i>La dama de diamante</i> ) . . . . .	108
Alfredo Pérez Alencart ( <i>Eunice, cien veces cien</i> ) . . . . .	110



*Eterno, como un diamante,  
es lo que se canta cuando  
se defiende lo sagrado.  
Entonces la pena no  
ahoga, mientras  
se aguarda el  
prodigo,  
Eunice.*





## II

*Tu creación sigue en pie,  
Eunice,  
de ella brotan huellas,  
incesante resplandor:*

*desde aquí la encomendamos  
a otras generaciones.*

*Ábreles caminos  
y devuélveles a la raíz  
de la sólida Poesía.*

*Hoy todo está anémico,  
Eunice.*

A. P. A.

